



II Edición - 2016
Identidad Adolescente

Prólogo

Desde el año 2008, cuando se lanzó la primera edición del proyecto **Patios del Recreo, Teatro para adolescentes**, ATINA se ha interesado en generar diversas propuestas que permitan el desarrollo de un teatro de calidad dirigido a los jóvenes.

Patios del Recreo nace en Europa en el año 1999 a partir de la necesidad de encontrar una respuesta temática y estilística para una franja de público particularmente reacia al teatro (jóvenes entre 13 y 18 años), para la que había en aquel momento muy escasa producción teatral.

La **I Edición de Patios del Recreo (Patios del Recreo en Iberoamérica)** fue organizada por ATINA entre los años 2008 y 2010 con la participación de profesionales argentinos e iberoamericanos y en colaboración con "Platform 11+", nueva edición del Patios del Recreo que se desarrollaba en Europa en aquellos años.

El proyecto desarrollado en tres etapas (Concurso de Dramaturgia, Taller para Directores, Puesta en Escena y Festival), dio como resultado diez nuevos textos de teatro para adolescentes, publicados por ATINA a través de Ediciones UPB y por Platform 11+ con traducción al inglés; otras tantas puestas en escena que permitieron no solo generar un movimiento teatral para grupos adolescentes, sino también un intenso intercambio (talleres, giras, encuentros) entre todos los profesionales participantes.

Aquella primera edición, aunque no masiva, fue altamente exitosa. Las obras de teatro escritas para Patios del Recreo se representaron no solo en Argentina sino que se extendieron a Chile y a Uruguay; el proyecto pudo reproducirse en la provincia de Córdoba con muy buena aceptación del público adolescente y también adulto; las obras circularon y se utilizaron como material en talleres de teatro para adolescentes. En fin, algo comenzó a moverse y nos impulsó a realizar esta **II Edición de Patios del Recreo - Identidad Adolescente**.

Sabido es que durante la adolescencia, los jóvenes buscan, muchas veces a través de importantes conflictos personales, familiares y sociales, su propia identidad, aquella imagen de sí mismos, aquel lugar en el mundo que les permita reconocerse y afirmarse. La búsqueda de la identidad no trae pocos conflictos sociales, enfrentamientos, confusiones e incluso a veces, violencia, discriminación, soledad. La búsqueda de la identidad se da a través de muy diversos aspectos de la vida personal y social, muchas veces responde a libres decisiones, otras a presiones del medio, otras a enfrentamientos. Así podemos reconocer una identidad étnica, religiosa, sexual, de origen o filiación y/o social manifestada por signos externos que la confirman, tan necesarios para el adolescente como la vestimenta, la moda, las bandas musicales, tatuajes, equipos deportivos, etc.

Los adultos que los rodean no son ajenos a este proceso e influyen por presión o por oposición a la formación de dicha identidad. Tampoco lo son los mismos adolescentes que también por presión, por enfrentamientos o por sentido de pertenencia influyen en la búsqueda de la identidad.

La **II Edición de Patios del Recreo** se propone indagar, a través del diálogo con los adolescentes, cómo viven ellos esta búsqueda de identidad, qué sienten, qué piensan, cómo lo enfrentan, para que esas realidades puedan reflejarse en el escenario. Es por eso que es parte fundamental del proyecto el trabajo de investigación y contacto con los jóvenes.

Cada uno de los autores, antes de escribir su obra, se contactó con grupos adolescentes, conversó con ellos, filmó videos, tomó fotos y recién después, se sentó a escribir. Todos ellos enviaron, junto con sus textos, riquísimos trabajos de investigación que nos permiten comprender el origen de cada una de las obras.

Este comienzo es, a nuestro criterio, la raíz del proyecto: entrar en contacto directo con los jóvenes, escuchar sus voces, sus deseos, sus problemáticas, sus perspectivas y sus limitaciones para poder plantear sobre el escenario una obra que los refleje, que les permita tanto la identificación como la reflexión, tanto el humor como la emoción.

No se trata de crear un teatro pedagógico, ni social, ni psicológico que intente enseñar o guiar desde el escenario. Se trata de generar un teatro de ficción que conmueva al público joven y le de la posibilidad, a posteriori de reflexionar o dialogar sobre los temas que le preocupan.

En definitiva, Patios del Recreo es una propuesta que intenta tender un puente que nos permita acercarnos a nuestro público.

El jurado, integrado por **Héctor Preza**, actor, director y dramaturgo, Director del Grupo La Galera Encantada (Buenos Aires, Argentina) y Presidente de ATINA; **Sonia Daniel**, actriz, directora y dramaturga, Directora de la Fundación María Castaña (Córdoba Argentina) y **Dewi Durán**, actor y director, Director del Grupo de Teatro El Chichón de la Universidad Central de Venezuela (Caracas, Venezuela) han seleccionado siete obras cortas que abordan, desde diferentes perspectivas, con distintas estéticas y estilos, la problemática de la identidad adolescente y que se presentan en esta publicación.

Sobre este material trabajaran los Directores para desarrollar la segunda etapa del proyecto: la puesta en escena.

Nuestro agradecimiento a todos los compañeros de la Comisión Directiva de ATINA que apoyan con su trabajo este proyecto.

Bea Besteiro, María Inés Falconi, Solange Perazzo, Leo Spina

Comisión organizadora de Patios del Recreo- II Edición

Las obras ganadoras

Encontramos en este libro siete obras cortas que abordan, desde diferentes perspectivas, con distintas estéticas y estilos, la problemática de la identidad adolescente.

“NI A NI B”, de Gabriel Fernández Chapo y Patricia Devesa nos enfrenta con las contradicciones del sistema educativo y de los adultos a cargo, y nos permite ver, en el diálogo que mantienen con la psicopedagoga de la escuela, cómo dos estudiantes buscan y defienden su lugar en el mundo, tal vez no el mejor, pero el propio.

“NADIE MÁS QUE YO” de Ester Catzman, indaga en los motivos de la violencia que ejercen las adolescentes en la escuela frente a la que “es distinta”. Celos, envidia y fantasías llevan a dos amigas a lastimar a la nueva en el baño de la escuela.

“FRONTERAS” de Carla Breslin nos lleva a plantearnos el tema de la transculturización de los inmigrantes, los esfuerzos por la integración y los enfrentamientos con sus orígenes. Las presiones que sufre una joven boliviana que para integrarse a su nuevo medio debe enfrentarse a las creencias y valores de su mamá, recién llegada como ella.

“CITA CON MARTO” de Adriana Ferrari se anima con las relaciones que se establecen a través de las redes sociales, los cambios de identidad y también la homosexualidad. ¿En las redes sociales, uno puede inventar ser una persona distinta?

“ALTAZORES” de Sergio Aguirre basada en un poema de Huidobro nos enfrenta con la esperanza dentro de la desesperanza. La soledad, la actualidad, los datos científicos se alternan con la conflictiva del adolescente y sus sueños.

“SÉPTIMO” de Pablo Di Felice plantea las dificultades de encontrar la propia imagen, la desvalorización y lo invisible que se hace visible a través de los vínculos. El séptimo hijo varón de una familia, destinado y atemorizado por la posibilidad de convertirse en hombre lobo con la luna llena, logra encontrar su fuerza en el encuentro con una compañera de escuela.

“AMIGOS TEMPORALES” de Tomás Brucella y Laura Mazzoncini se pregunta sobre los vínculos en la escuela, la violencia, la amistad, las traiciones, los deseos y los miedos. Dos compañeros, que casi ni se conocen e incluso se desprecian encuentran apoyo uno en el otro al quedar encerrados en un aula.

Variedad temática, calidad de los textos, personajes sólidos, conflictos profundos e interesantes y sobre todo un claro reflejo de las conflictivas adolescentes de hoy, hacen de este material un aporte valioso tanto para los profesionales del teatro como para profesores y sobre todo, para los chicos.

Índice

- Pág. 6 **Ni A Ni B**
de Gabriel Fernández Chapo y Patricia Devesa
- Pág. 16 **Nadie Más Que Yo**
de Ester Catzman
- Pág. 34 **Fronteras**
de Carla Breslin
- Pág. 52 **Cita con Marto**
de Adriana Ferrari
- Pág. 66 **Altazores**
de Sergio Aguirre
- Pág. 82 **Séptimo**
de Pablo Di Felice
- Pág. 94 **Amigos Temporales**
de Tomás Brucella y Laura Mazzoncini

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Solicitar autorización:

Gabriel Fernández Chapo

fernandezchapo@hotmail.com

Ni A ni B

De Patricia Devesa y Gabriel Fernández Chapo

Nos enfrenta con las contradicciones del sistema educativo y de los adultos a cargo, y nos permite ver, en el diálogo que mantienen con la psicopedagoga de la escuela, cómo dos estudiantes buscan y defienden su lugar en el mundo, tal vez no el mejor, pero el propio.

Los Autores

Patricia Devesa

Investigadora, docente y productora. Directora del Doc/Sur, Centro de Documentación del Teatro del Conurbano Sur. Creadora y Coordinadora General de Mundos Imposibles, Programa de Formación de Espectadores para escuelas secundarias y docentes en formación y de Somos Protagonistas, Encuentro de Teatro de Escuelas Secundarias de Alte. Brown. Publicó: Estéticas de la periferia (2009) junto a G. Fernández Chapo; Mujeres: arte y acción (2010); Teatro, memoria y política (2011); Las voces de los hacedores. Entrevistas a directores y grupos teatrales de Iberoamérica (2012) y Dramaturgia de género, compiladora (2016).

Gabriel Fernández Chapo

Dramaturgo, docente universitario, investigador, guionista y director teatral. Ha escrito una decena de textos dramáticos, estrenados tanto en el país como en el extranjero (Chile, Uruguay, España, Hungría e Inglaterra), muchos de los cuales recibieron distinciones y premios (Premio Fondo Nacional de las Artes, Teatro x la Identidad, Assitej InteEsrnacional, etc).

Se desempeña como docente de dramaturgia y teatro en instituciones universitarias (UADER, EMAD, Universidad del Cine). Fue coordinador del Programa de Formación de Espectadores Mundos Imposibles. Su labor como investigador la desarrolla en el Instituto de Artes del Espectáculo, Universidad Nacional de Buenos Aires.

Ni A ni B

De Patricia Devesa y Gabriel Fernández Chapo

Personajes

ADRIÁN: un estudiante de escuela secundaria

MILAGROS: una estudiante de escuela secundaria

IRENE: Psicopedagoga de la escuela

Espacio escénico

Típica aula de una escuela pública de Argentina. Unos grandes ventanales con rejas dejan entrar la luz exterior entre cortinas un tanto desvencijadas. Un pizarrón negro con unas fórmulas de Contabilidad escritas en tiza se adivinan sobre el fondo. Bancos de madera (con varias inscripciones y dibujos en su superficie) y sillas están dispersas en el espacio, un poco desordenadas. Unos afiches, no muy prolijos, adornan las paredes: algunos son referidos a temas de Geografía, otros sobre Ortografía.

Escena única

Se escucha de fondo el ruido proveniente del patio donde en estos momentos se desarrolla el recreo. Dentro del aula, se puede ver a dos estudiantes, un chico y una chica, que están sentados sobre sus bancos y tienen apoyada la frente sobre sus carpetas. Parecen estar durmiendo. Entra Irene, una mujer de unos 40 años, con un voluminoso peinado rubio. Tiene cierta elegancia pero ahora se la ve un poco desalineada. Es la psicopedagoga de la escuela. Pasa el dedo por el pizarrón y mira con asco su dedo lleno de tiza.

IRENE: *(A los dos estudiantes)* ¡Sabén por qué estoy acá!
(Silencio)

IRENE: Fue algo grave lo que pasó.
(Silencio. Sigue caminando por el aula).

IRENE: Madurar implica asumir las consecuencias de nuestros errores. La escuela está para ayudar a que comprendan eso. Ya deberían entenderlo. Son grandes. Ya están en sexto. Si me dicen unos chicos de primero... bue...

¡Pero ustedes...!

(Silencio)

IRENE: El castigo es una forma de quererlos, de cuidarlos. No sentimos ningún placer en ejercer el castigo, es nuestra función, la de poner límites. Ustedes necesitan límites.

(Repentinamente los dos jóvenes se paran bruscamente. Tienen las carpetas pegadas a sus rostros. Irene se asusta y se coloca contra la pared de costado. Los jóvenes giran lentamente sus cabezas mirando alrededor).

IRENE: *(Alarmada)* Piensen lo que van a hacer. No hagan algo de lo que después se arrepientan. Debemos...

(Los estudiantes estiran sus brazos al unísono como si fuera un gran bostezo y se vuelven a sentar en las sillas con las cabezas apoyadas en los pupitres. Se escucha unos suaves ronquidos. Irene lanza un suspiro de alivio).

IRENE: *(A público)* Están siempre cansados. La vida los cansa. Los cansa a tal punto que les deja poca energía para ser siquiera irresponsables o irreverentes

Como si no pudieran ser jóvenes, como que no quieren serlo. ¿Dónde están las ganas de cambiar las cosas, de querer proponer un nuevo mundo?

(Silencio)

IRENE: *(Acercándose a la cabeza de los estudiantes)* ¿Soñarán?

(Los estudiantes dormidos emiten un gruñido. El estudiante varón levanta la cabeza del banco. Tiene la carpeta escolar abierta pegada a la cara pero se la saca para poder hablar).

ADRIÁN: Dos nenes juegan al fútbol en una canchita improvisada en un terreno baldío del barrio. Está rodeada de edificios, bah... de esas construcciones cuadradas de los monoblocks. Al costado de la canchita, sobre una pared casi tumbada, hay un mural con el rostro de Carlitos Tevez¹. El gran ídolo. Los chicos están contentos; la pelota es nueva. Tras ellos, dos perros flacuchos corren más

1 Jugador de Fútbol. Ídolo de Boca Juniors

felices al acercarse a sus dos principales objetivos: los chicos y la pelota. Pero hay mucho barro y el perro de pelaje más claro se transforma en un perro casi negro. Corren los chicos y se resbalan. La pelota se clava en el barro. Así no se puede jugar, piensan. Corre, corre y corre el perro y se vuelve a meter en el barro pegajoso. Se sacude para sacarse el barro y salpica a todos a los que estamos ahí. Cuando me da en la cara, me despierto. Ni ganas de tirarle un piedrazo a los perros. Ahí me doy cuenta. Nunca voy a ser Tevez, aunque mire siempre tan fijamente ese mural.

(El joven se coloca nuevamente la carpeta en la cara y se desmaya nuevamente sobre el escritorio. Al mismo tiempo, la otra estudiante repite la misma acción de quitarse la carpeta del rostro y contar)

MILAGROS: Mi hermano es bebé y tengo mucho miedo de levantarlo de la cuna por si se me cae o lo lastimo sin querer. Yo lo tengo que cuidar. Como siempre. Se ve oscura mi casa. Es una habitación con una ventana chiquita como un tragaluz. Enciendo la luz y él ya tiene como 9 meses, entonces lo alzo y a medida que lo voy sacando de la cuna su cuerpo crece de manera inmediata y desmesurada. Cada vez es más grande, más grande que yo. Cae sobre mí. Me aplasta. No puedo respirar. Trato de gritar pero no puedo. Estoy sola en casa. Como siempre. Nadie me puede ayudar. Mi mamá llegará bien tarde y bien cansada a la noche. Su cuerpo sigue creciendo sobre mí. Siento que me va ahogando. Ahogando.

(La joven se coloca nuevamente la carpeta en la cara y se desmaya nuevamente sobre el escritorio).

IRENE: No, basta. Se despiertan ahora.

(La psicopedagoga los sacude e intempestivamente los obliga a quitarse las carpetas de las caras y a quedar sentados en forma vertical).

IRENE: Así está mejor.

MILAGROS: ¿Qué querés?

ADRIÁN: No sé quién sos, pero ya les dijimos que no fuimos nosotros.

IRENE: Soy Irene, la psicopedagoga de la escuela. Estamos preocupados por ustedes.

MILAGROS: No, gracias. No se preocupen por nosotros, nos las arreglamos

bien por nuestra cuenta. No necesitamos de sus preocupaciones.

ADRIÁN: Sí, lo único que pedimos es que no nos metan en quilombos que no son nuestros. Lo de la sanción a todo el curso...

IRENE: Es el recreo y en vez de estar en el patio con sus compañeros...

MILAGROS: ¿Es un delito? Digo: quedarme en el aula descansando...

IRENE: ...durmiendo...

MILAGROS: ¿Qué les importa?

ADRIÁN: Ya les dijimos: no fuimos nosotros los de la pintada con aerosol de la pared de la escuela.

MILAGROS: Poneme las amonestaciones que quieras pero ni loca vengo los sábados a pintar. No puedo.

ADRIÁN: No podemos.

IRENE: ¿Por?

MILAGROS: Porque no fuimos nosotros, porque no creemos en las sanciones colectivas, porque hay algún pibe aburrido que no le jode venir los sábados y entonces no tiene problema en mandarse una cagada, pero a nosotros sí nos jode.

(Pausa)

IRENE: ¿Trabajan? ¿Ustedes trabajan? Digo...además de venir a la escuela, ¿ustedes...?

(Irene queda congelada. Los chicos hablan a público).

ADRIÁN: *(A público.)* En ese momento, me pregunto a mí mismo si le contesto lo que quiere escuchar, así no me molesta más y listo... La dejo tranquila con la respuesta aunque sepa que es mentira.

MILAGROS: O decimos la verdad aunque eso le incomode.

ADRIÁN: Le podría decir que me la paso en Facebook esperando un mensaje salvador, un mensaje de alguien que me saque de mi pieza y de mi casa y que me obligue a agarrar la bici y a escapar con rumbo desconocido.

MILAGROS: Que me la paso dibujando con birome azul en un cuaderno garabatos, círculos, tramas, rayas que se entrecruzan y que me permiten descubrir: personajes narigones, paisajes paraguayos, animé, relojes...

ADRIÁN: Le podría decir que me la paso bailando folclore en familia, en el patio de mi casa, rememorando la tierrita santiagueña de mi infancia.

MILAGROS: O que me la paso cantando, cada hora de mi día, hasta el anochecer incluso, mientras estoy sola en casa. Que uso la cartuchera de la escuela como micrófono y que copio las letras de las canciones detenidamente de los videos de Youtube y me las aprendo de memoria.

ADRIÁN: Pero no. No lo hago. No miento. Le digo:

(Adrián hace un chasquido de dedos e Irene descongela como si nada hubiera pasado).

ADRIÁN: *(A Irene)* Sí, trabajamos. Yo trabajo en una verdulería. En la verdulería de mi familia, atiendo, acomodo, bajo los cajones, hago reparto.

MILAGROS: Y yo en una agencia de remises. Soy muy buena manejando a los choferes.

ADRIÁN: De lunes a viernes de cuatro de la tarde hasta las diez de la noche. Y el sábado todo el día.

MILAGROS: Yo salgo del colegio y voy para allá. Soy la telefonista. Me quedo hasta tarde, hasta que la madre de mi novio me viene a reemplazar.

ADRIÁN: ¿Conforme?

MILAGROS: Por eso no podemos venir los sábados esos de castigo.

ADRIÁN: Es el día de reparto. Cuando más propinas gano.

MILAGROS: Es el día en que más trabaja la agencia. Hay bocha de eventos y fiestas que reservan coches desde temprano.

IRENE: Está bien. Yo los comprendo. Ustedes... Pero el curso se mandó esa mañana de la pintada y hay que resolverlo. Nadie salta para decir quién fue, nadie se hace cargo. La escuela tiene que tomar una medida, una medida ejemplificadora, si no esto.... La próxima va a ser peor (*Pausa*). ¿Qué quieren que hagamos? Lo mínimo que podemos exigir es que repongan lo dañado.

MILAGROS: Que lo reponga el que lo hizo.

ADRIÁN: Yo estoy en otra. Yo junto el mango para que mi hermanito vaya a una buena escuela y vos me vas a decir que me voy a poner a arruinar mi propia escuela. Es de locos...

IRENE: Que trabajen no es un argumento para que no tengan los mismos derechos y obligaciones que sus compañeros. Incluso...

ADRIÁN: Te molesta, ¿no? Les molesta que seamos independientes, que seamos arreglarnos por nuestra cuenta, que no necesitemos que nos digan cómo va a ser la vida porque ya la estamos viviendo.

IRENE: No, no es eso.

MILAGROS: ¿Y qué es? Me doy cuenta que nos mirás con lástima. Yo elijo hacer lo que hago.

ADRIÁN: Yo también.

IRENE: Eso creen ustedes. Son muy jóvenes todavía. No tendrían que quemar etapas. Deberían poder disfrutar de la vida y de este momento único de sus vidas de otra forma.

ADRIÁN: ¿Viniendo por la noche a pintarrajear el cole?

IRENE: Y... hasta me atrevo a decir que sería saludable, que sería indicador de que son jóvenes, que están probando límites y no que están asumiendo responsabilidades de adultos que todavía no les corresponden.

MILAGROS: ¿Y quién dice que no corresponde? ¿Vos, qué venís en un lindo auto desde el centro y después de un par de horas acá te volvéis a tu casita con pileta?

ADRIÁN: No entendés nada vos, me parece. Vos seguro te preguntás para qué venimos, ¿no? Porque si ya nos sabemos ganar la vida, entonces ¿qué sentido tiene venir acá, al cole? ¿A joder? ¿Eso pensás? Que venimos a hinchar los huevos. No, no entendés nada. Te equivocás. Tenés que salir un poco más de tu oficina. Conocernos, hablar con nosotros o con los otros pibes. Así te caería la ficha. ¿Sabés para qué venimos? ¡¡Eh!! ¿Sabés para qué venimos a la escuela?

IRENE: ...

ADRIÁN: La gente como vos ya nos tiene diseñada la vida a nosotros. Ahora tenés edad de hacer caso, de no cuestionar, acatar el límite aunque sea absurdo. Absurdo se dice, ¿no? Viste, eso lo aprendí acá, primero en Literatura, y ahora con vos. Y listo...nosotros solo tenemos que repetir la fórmula, el esquemita que te enseñaron que nos toca. Tus libros dicen una cosa, los libros que te habrán dado en la facultad o donde hayas estudiado deben decir algunas cosas, pero mirá acá... miramos a nosotros... mirá la escuela... no es como en tus libros...

(Irene mira fijo a los ojos de Adrián, queriendo intimidarlo, pero desvía la vista a Milagros cuando irrumpe).

MILAGROS: Quizás tenés buena onda, buenos deseos de querer ayudar, pero se te nota, ¿sabés? Se te nota que en el fondo, aunque no quieras asumirlo, pensás que hay unas vidas clase A y otras vidas clase B. La de los tuyos, la de tu familia, la de tus amigos, es A, ¿no? Me refiero a que pueden soñar con una alfombra roja, una casita en la playa, una carrera en una universidad privada para tus hijos. Pero para nosotros la B, o la sub B. Nos toca la calcita blanca y a la estación de servicio o una bandejita en mano prolijita y a convidar un vasito de yogur en el supermercado en el que llenás el chango todos los fines de semana. ¿Y para él?

ADRIÁN: Ni hablar...ser policía, cumplir con la patria y custodiar las fronteras, gatillo fácil, pum y a la bolsa. O en una garita en la esquina de tu casa. Vamos a cambiar el mundo, pensás. Que la escuela sirve para eso. Todavía no tenemos lo básico algunos, por si no te enteraste, ni agua corriente, ni gas de red. Luz a veces.

IRENE: La escuela los prepara para la vida *(Se dice sin estar convencida)*. Los educa para convivir en paz en la sociedad. Para...eh...

MILAGROS: Nosotros venimos a la escuela porque no queremos una vida ni A ni B. Queremos ver qué podemos lograr por nuestros medios, si podemos sacar la cabeza un poco más que lo que nos dejan.

ADRIÁN: No vamos a venir los sábados, ¿entendés?

IRENE: Es la orden de la directora.

MILAGROS: Ya te explicamos por qué. Espero que lo puedan entender. Ustedes los directivos, digo. Con nuestros compañeros está todo bien. No van a tener ningún problema en que peguemos el faltazo esos días.

IRENE: La soberbia no es buena consejera. Tienen que aprender a obedecer también. Si hay una orden para todos es para todos.

ADRIÁN: Qué problema, ¿no? Yo no voy a perder mi trabajo por esta orden.

MILAGROS: Yo tampoco.

IRENE: No los voy a poder cubrir, si no vienen...

MILAGROS: No queremos que nos cubras. No estamos haciendo nada malo.

ADRIÁN: ¿Qué puede pasar? Nos pasan falta y listo.

IRENE: No, es mucho más grave. Si la directora no los sanciona fuerte, pierde todo autoridad. ¡Qué diría el resto de los alumnos!

MILAGROS: ¡Ayyy!... La autoridad... La autoridad de imponerse con sanciones.

ADRIÁN: ¿Una suspensión?

(Pausa. Irene se corre a un costado, piensa, se la ve preocupada.)

IRENE: Quizás proponga la expulsión si desobedecen la sanción.

MILAGROS: Mirá vos.

ADRIÁN: ¿Nos van a echar porque no aceptamos una sanción en la que no tenemos nada que ver y que no podemos cumplir por laburar?

IRENE: ... Tal vez se puedan conseguir un certificado médico.

MILAGROS: ¿Mentir? ¿Eso sugerís?

ADRIÁN: No voy a mentir. Esta vez no.

IRENE: Por favor...

MILAGROS: Ustedes deciden. Nos dejan tener la vida que queramos...

ADRIÁN: ...o no tiene mucho sentido que estemos en esta escuela.

MILAGROS: Acordate ni A ni B. Queremos nuestra vida. La nuestra.

(Adrián y Milagros se paran, le hacen un gesto de despedida a la Psicopedagoga y enfilan hacia la puerta).

IRENE: Chicos...

(Los estudiantes se detienen. Tienen la esperanza que la psicopedagoga haya cambiado de posición).

MILAGROS: ¿Qué?

IRENE: Las carpetas. Se olvidan las carpetas.

(Adrián va al pupitre, agarra las dos carpetas, le da la suya a Milagros y siguen camino hacia la puerta de salida. Apenas salen, se escucha el timbre que indica el fin del recreo).

APAGÓN FINAL

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Solicitar autorización:

Ester Catzman

Esvi811@gmail.com

Nadie más que yo

De Ester Catzman

Indaga en los motivos de la violencia que ejercen las adolescentes en la escuela frente a la que “es distinta”. Celos, envidia y fantasías llevan a dos amigas a lastimar a la nueva en el baño de la escuela.

La Autora

Ester Catzman

Lic. en Psicología. Participó del taller literario con la escritora Gloria Pampillo desde el 93 hasta el 2000. Participó del Taller de dramaturgia coordinado por María Inés Falconi desde el 2009 hasta la fecha.

Obras publicadas:

Cuentos: “Serenata de Amor en el Contestador” Premio Corregidor 1994-Antología; “El Virus del Mareo” en Revista Literatosis 1-Montevideo-2012; “El Tape”- Cuentos para Contar Premio Ediciones Ojos Verdes-Alicante España Dic.2015 Antología.

Obras de Teatro para Adolescentes: “Empacho de Amor” - Antología Ediciones UPB.

Obras de Teatro para niños: “Sonia se fue, Sonia está” y “Te Quiero Contar”- ¡Derecho al Escenario! Editorial Quipu 2014-Antología, Concurso derecho al Escenario.

Premio Atina 2014 por Wasap Des-Conectados, Mejor espectáculo para adolescentes.

Nadie más que yo

De Ester Catzman

Personajes

CLARA: 15 años

ROMINA: 15 años

NATACHA: 16 años

TADEO: 16 años

Espacio escénico

El patio de una escuela secundaria de la Ciudad de Buenos Aires.

La dirección de la escuela

El baño de la escuela

1ª Escena:

Natacha está parada en la dirección del colegio. Solamente ella está iluminada. El resto del escenario está a oscuras. Tiene la cara desencajada y se pasa la mano por el pelo reiteradas veces. Mira desafiante a las autoridades del colegio a quienes no se ve.

NATACHA: ¡A ésta se le van a ir las ganas de hacerse la linda! Cuando la vi ese día en el patio, parada con ese rodete, alta, flaca, pensé: “Esta colorada viene a molestar”. Dicho y hecho. ¡Tengo un olfato para estas cosas! Nadie me gana. Tuve que avivar a Romina. Vive en una nube de pedos. Menos mal que estoy yo para bajarla... Sí, a estas las tengo bien fichadas. Una me robó al chongo que me estaba curtiendo en un ratito, delante de mis narices. Perdón, pero ¡me lo robó! A esa se la tengo jurada. Me quedé con las ganas de romperle esa sonrisita sobradora. Como dice mi mamá:” De las minas hay que pensar siempre lo peor. Cuando te das vuelta te la dan” ¡Y tiene razón! ¿Qué se cree, la nueva? ¿Que porque es flaca y alta es superior? La cara que puso cuando le dije que en mi familia somos petisos y gorditos ¡Cómo la gozó! Y ella, la flaca que se come todo. Se tuvo que tragar las palabras. Estas van a aprender a no hacerse las lindas con los novios de otras.

APAGÓN

2°Escena

Están en el recreo, en el patio del colegio. Clara está parada comiendo un alfajor, cerca de la puerta que da al aula. Entra Natacha hojeando una revista y distraída choca a Clara.

NATACHA: Boluda, imirá por dónde caminás!

CLARA: *(Sorprendida)* Pero si me chocaste vos.

NATACHA: ¡Qué te voy a chocar! ¿No viste que estaba leyendo una revista? Cuando es así tenés que correr.

CLARA: Es que no me di cuenta. Quiero decir, me di cuenta que venías para este lado, pero no que me ibas a chocar. Pensé que me habías visto.

NATACHA: ¡Uf, qué colorada dura! ¿Cómo te voy a ver si estaba leyendo la revista?

CLARA: Bueno, sí, estabas leyendo; pero igual pensé que me habías visto.

NATACHA: Claro porque tengo bifocales. Además fuiste vos la que me chocó.

CLARA: ¡Eso no! Vos venías y...

NATACHA: ¡Basta! ¡Me aburrí! Las cosas por acá son así. Si ves a cualquiera que está leyendo lo que sea, te corrés para no chocarlo ¿Estamos, flaca? ¿O querés que te lo explique mejor?

CLARA: Ok. Sí, entendí. Es que... todavía no me acostumbro. Hace una semana que empecé en este colegio. ¡Ah!, me llamo Clara y estoy en el 4° B.

NATACHA: See... en el 4° B. Yo soy del A. Los más copados estamos en el A.

Clara le sonrío. Natacha la mira sobradora.

NATACHA: Bueno, flaca, sigo con la revista. Yo que vos me quedo en un costado. Los del A somos muy distraídos.

Antes de que Natacha se vaya, Clara saca del bolsillo otro alfajor.

CLARA: ¿Querés? Tengo un montón. Soy adicta a los alfajores de dulce de leche.

NATACHA: ¡Pero qué hija de puta! ¿Me lo hacés a propósito?

CLARA: ¿Qué?

NATACHA: Boluda, ¿quierés que engorde? Si empiezo con uno, no paro más.

Clara guarda rápidamente el alfajor.

CLARA: Ay, bueno. No sabía. Yo...

NATACHA: ¡Bueh! Esta charla es una paja ¡Me voy! Ah, y ya sabés: cuando yo paso, vos te corrés.

APAGÓN

3° Escena

(Romina se encuentra parada en la dirección. Solamente está iluminada su figura. El resto permanece a oscuras. Está muy desaliñada con la remera manchada. Se dirige a las autoridades del colegio que no se encuentran en escena.

ROMINA: No entiendo nada. Me siento rara ¿Cómo pude? Parece una pesadilla. Yo vivo en una nube de pedos. No está bueno. Natacha siempre me lo dice. Ella se da cuenta de todo. ¡Es tan inteligente! Sí, somos muy amigas. Ella siempre me quiere ayudar... Pero a veces se le pone una idea en la cabeza y la sigue y la sigue y no para hasta que me enreda la cabeza. Odia a las flacas. Si son altas peor. Ella dice que son unas putas. Roban chongos, novios, todo. Ahora no sé qué pensar. Estoy tan asustada... Todo es horrible. ¿Alguien me puede decir qué va a pasar? Tengo mucho miedo.

APAGÓN

4° Escena

Natacha está en el patio pasando las hojas de la revista muy nerviosa. Entra Romina, la ve y se acerca.

NATACHA: ¡Qué mina de mierda!

ROMINA: ¡Ey! ¿De qué hablás?

NATACHA: Entré muy metida con mi revista. Viene esa boluda y me choca.

ROMINA: ¿Quién te chocó?

NATACHA: ¡Esa! ¡La nueva! Después dijo que yo la choqué. Si me vio que

venía leyendo. ¿Por qué no se corrió?

Romina voltea la cabeza para mirarla.

ROMINA: ¡Ahhh! ¡Bueh! No se dio cuenta. Tiene cara de naba ¿Cuándo llegó?

NATACHA: ¡Ay, nena! Vos y tu nube de pedos. Llegó el lunes ¡Ya no me la banco!

ROMINA: ¿Por?

NATACHA: Mirala. Re flaca y alta ¡La odio!

ROMINA: ¡No dice nada! Colorada insignificante.

NATACHA: Una así, me robó a Matías.

Romina se vuelve a dar vuelta y le pega otro vistazo a Clara.

ROMINA: Esta no mata una mosca y menos roba un novio.

NATACHA: Chongo ¡Ni ahí era mi novio! Solo para chapar. Chape groso. No me hagás acordar. Y esa puta me lo robó...

ROMINA: Bueno, lo que sea. Vos y tus chongos.

NATACHA: ¡Callate, boluda! Vengo en perdedora. Ya no engancho más.

ROMINA: ¡Ay! No te hagás ¡Vivís enganchando chongos!

(Natacha se da vuelta y le clava la mirada a Clara)

ROMINA: ¿Ahora qué?

NATACHA: Esta nueva es tan parecida a esa puta ¿No será la hermana o la prima? La misma mirada de gata alzada...

ROMINA: ¡Dale con la nueva! ¡Mirá si va a ser! Esta chica más que gata alzada parece...perdida, ¿no?

NATACHA: ¡Naa!... Se hace. Debe ser más rápida. Mirá: esta es sapo de otro pozo. Ya sabés cómo es cuando vienen a mear en el tuyo.

ROMINA: ¡No te delires más, boluda! Me estás enredando la cabeza.

NATACHA: ¡Qué delirio ni delirio! ¡Posta que es así!

ROMINA: ¡Bueh... con vos no se puede! Mejor me voy ¡Chau! Nos vemos.

APAGÓN

5° Escena

Natacha está en la dirección. Camina nerviosa mientras continúa hablando con las autoridades del colegio.

NATACHA: ¿No puedo caminar? Es que no aguanto más. Ya pedí perdón por las puteadas, pero me sale así. Al final, me tengo que tragar todo esto por la nueva. Ustedes no la conocen bien. Parece buenita, pero es una re cagadora ¡Perdón, perdón!... ¡Pobre Romina! ¡Con lo ilusionada que estaba con ese! Sí, Tadeo. Lo quería para novio. Y él mirando a la otra. A la nueva ¿Quién más? Llegó a este colegio para molestar ¿Para qué si no? Con la historia de la pobrecita, solita. ¡Por favor! ¿Nadie se da cuenta de quién es? ¡Una falsa!

APAGÓN

6° Escena

Natacha entra a escena y se acerca a Romina que mira atenta hacia el baño.

NATACHA: ¿Estás en trance, boluda? ¿Me escuchás? Te quedaste flasheada con la puerta del baño.

ROMINA: ¡Ay, pará, pará! Tadeo salió del baño. Seguro que viene para acá.

NATACHA: ¿Qué? ¡Uf! ¡Otra vez Tadeo! Estás obsesionada con ese chabón.

ROMINA: ¡Es hermoso! ¡Me encanta! ¡Ey! ¿A dónde va?

NATACHA: Ni idea, pero para acá no viene.

ROMINA: ¡Siempre me hace lo mismo! Hace un rato me dijo: “Vuelvo en un toque” y se borró. El otro día lo invité a ver “Amor Desenfrenado” y me dijo que no mira esas pelis y que fuera con vos. Cualquier cosa si te pregunta, decile que ya la viste.

NATACHA: Boluda, te estás regalando mal. Por eso no te da bola.

ROMINA: ¿Qué querés? Me tiene loca. ¡No sé qué hacer! ¿Me ayudás?

NATACHA: ¿A qué?

ROMINA: A levantármelo. Vos sabés cómo.

NATACHA: Difícil. Mirá, si a un chabón le decís de ir a ver una peli y te dice que no le gusta de una...Mmm... ¡Difícil!

ROMINA: ¡Pero no le gusta!

NATACHA: Yo que vos, me busco otro.

ROMINA: ¡Es el único! ¡Dale, Nat! Voy a enloquecer de amor.

NATACHA: ¡Naa!... ¿Qué vas a enloquecer? Además, ese Tadeo no es confiable.

ROMINA: ¿Por?

NATACHA: Es trampa de acá a la China. Mucho piripipí, pero te das vuelta y te la da por atrás.

ROMINA: ¡No me digas eso! Tadeo no es así.

NATACHA: ¿No? Bueh, después no me digas que no te avisé.

ROMINA: Entonces ¿me ayudás? ¿Sí o no?

NATACHA: Ponele...

APAGÓN

7° Escena

Tadeo se encuentra en la dirección del colegio. Está sentado en una silla con los brazos cruzados mirando el piso. Su figura está iluminada con una luz tenue. El resto del escenario está a oscuras. Se dirige a las autoridades del colegio que no están en escena.

TADEO: ¡Qué bardo se armó! Esto es muy loco, muy loco. A Romi, la conozco desde primero. Copada, de ayudar. Somos amigos. Bueh, ahora no tanto. Es que se puso rara. Sí, cargosa. Me buscaba todo el tiempo. Reclamaba. La verdad, me cansó. Ella no era así. Para mí que Natacha le llenó la cabeza. Esa chica delira todo el tiempo. Sí, inventa cosas. ¿Clara? Cuando llegó, estaba siempre sola. Nadie le daba bola, me dio pena. Le empecé a hablar. Eso no tiene nada de malo... Pobre, parecía perdida ¿Qué sé yo? Bueno, también me pareció linda y copada. Sí, me gusta. Pero entre nosotros nada ¿eh? Hablaron al pedo. Todo lo que contaron es mentira. Puro invento. Y ahora, se pudo

todo ¡La puta madre! Perdón. Estoy re mal.

APAGÓN

8° Escena

Tadeo está parado en el patio del colegio y entra Romina caminando despacio. Cuando lo ve a Tadeo y apura el paso hasta quedar frente a él.

ROMINA: ¡Hola, borrado!

TADEO: ¿Qué te pasa? ¿Por qué esa mala onda? ¿Cómo me vas a decir borrado?

ROMINA: Me tenés harta con el “esperá un toque que ya vuelvo” y nunca volvés.

TADEO: Bueno, boluda. Tengo mil cosas en la cabeza. No soy tu esclavo que corre cuando me llamas.

ROMINA: ¿Esclavo? Amigo .Somos amigos y los amigos siempre se ayudan.

TADEO: Mirá, Romina, no tengo ganas de pelear con vos. Últimamente estás muy cargosa. Nada te viene bien. Cansás, boluda.

ROMINA: ¿Te canso? ¿Y la nueva no te cansa?

TADEO: ¿Quién?

ROMINA: Esa, la nueva. El otro día los vi charlando en el recreo.

TADEO: ¡Ah!, Clara. ¿Y qué hay si estuve charlando? La pobre está sola. Con alguien tiene que hablar, ¿no?

ROMINA: Con ella sí y conmigo ni la hora.

TADEO: Mira, Romi: te fuiste al carajo. Clara está sola y nos hicimos amigos.

¡Nada más!

ROMINA: ¿Amigos? Sí, claro

TADEO: ¡Uf! Esto me cansó. No tengo por qué darte explicaciones ¡Chau!

APAGÓN

9° Escena

Romina se encuentra en la dirección del colegio frente a las autoridades ausentes en la escena. Se frota los brazos como si tuviera frío.

ROMINA: Tengo frío ¿Hasta cuándo me tengo que quedar? Ya no sé qué contarles ¿Van a venir mis papás? Sí, quiero verlos ¡No! Mejor no ¿Qué les contaron? Me da vergüenza. ¡Me confundí! Es que un día los vi charlando en el recreo y después Natacha me contó tantas cosas de ellos. Sí, que andaban juntos, que ella lo provocaba todo el tiempo, que los vio chapando y que él estaba cada vez más metido con ella ¡No me quiero acordar! Me hace mal. Hace mucho que estoy muerta con él. Natacha sabía. Por eso cada vez que me veía, me contaba algo nuevo ¡Me volví loca!

APAGÓN

10° Escena

Romina está caminando nerviosa en el patio del colegio. Entra Natacha a escena y se acerca a ella.

NATACHA: ¿A que no sabés qué?

ROMINA: No estoy de humor. Me acabo de pelear con Tadeo.

NATACHA: ¡Mira! Justo de ese te quería hablar.

ROMINA: Lo de él y la nueva ya lo sé.

NATACHA: ¿Qué sabés?

ROMINA: Que se hicieron amigos.

NATACHA: See... ¡Amigos!... Si esos son amigos yo soy Karina la princesita.

ROMINA: ¿Y qué son? ¿Sabés algo más?

NATACHA: See

ROMINA: ¡Contá!

NATACHA: Bueh, los vi juntos en la puerta del cine de la calle Rivadavia. Estaban por entrar a ver esa peli... "Amor Desenfrenado". Si un chabón va al cine a mirar eso, es porque está re caliente con la chica.

ROMINA: ¡La odio! ¿Cómo hizo? Justo la peli que quería ver con él y me dijo que no.

NATACHA: ¡Justo! Estas putitas consiguen lo que quieren.

ROMINA: Y... ¿si fueron como amigos? Así...De onda. Ella no conoce a nadie. Bueh, eso es lo que me dijo Tadeo.

NATACHA: Nube, pedoss ¿Sos o te hacés? Estaban de la mano, boluda y él super baboso.

ROMINA: ¡Noo! ¡Colorada guacha! ¡Ja! La pobrecita que no conoce a nadie ¡Qué tramposos! ¡Los odio!

NATACHA: ¡Te lo dije, boluda! De entrada me di cuenta de todo.

ROMINA: Esto no va a quedar así. Me tenés que ayudar.

NATACHA: ¿A qué?

ROMINA: No sé. Algo tenemos que hacer.

NATACHA: Sí, puede. Pero ahora no. Me tengo que ir.

ROMINA: ¡Pará, boluda! Tenemos que pensar ¿A dónde vas?

NATACHA: A buscar a Diego. Me está tirando onda.

ROMINA: Pero, ¿me vas a ayudar?

NATACHA: Ponele.

Natacha sale de escena y Romina se golpea el puño contra la otra mano con bronca.

APAGÓN

11° Escena

Natacha está en la dirección del colegio frente a las autoridades ausentes en la escena. La actitud es cada vez más desafiante.

NATACHA: Tengo hambre. Esto es peor que una cárcel, ni un vaso de agua ¿Falta mucho para que me vaya? ¿Seguir contando? ¿Qué? Ustedes ya saben todo ¿Quiénes van a venir? ¿Mi papá? ¡Ni ahí! Hace años que no lo veo. Desde

que se fue con esa. Mi mamá se la tiene jurada a esa puta ¿Ya le contaron? Va estar orgullosa de mí. La necesito... ¡Que venga de una! Es la única que me banca.

APAGÓN

12° Escena

Romina está parada en una punta del patio. Entra Natacha a escena y se acerca a Romina.

ROMINA: Boluda, ¿dónde te habías metido? Quedamos en algo ¿no?

NATACHA: ¿En qué?

ROMINA: ¡Uf! Parece que ahora te contagié la nube de pedos ¡En el plan! Tadeo, la nueva...

NATACHA: ¡Ah! Sí, sí. Y no te cuento más porque te envenenás mal.

ROMINA: ¡Contame de una!

NATACHA: ¡Bueh! Todo por mi amiga ¿Te acordás lo del cine?

ROMINA: ¡Más vale! ¡Me tiene loca!

NATACHA: El otro día se me dio con Diego.

ROMINA: ¿Y?

NATACHA: ¿Y? Terminamos en el telo, boluda. Sí, ese que queda justo a una cuadra del cine.

ROMINA: ¡No me interesa! ¡Hablemos de lo mío!

NATACHA: ¡Pará, pará! ¡Bajá un cambio! Ya viene lo tuyo. El tema es que cuando salíamos, vi que en la otra cuadra venían caminando Tadeo y la nueva. No me vieron. Estaban chapando groso. Cuando iba por la esquina me di vuelta y los vi entrar al mismo telo ¿Podés creer? Casi, casi vamos los cuatro juntos.

ROMINA: ¿Fueron al telo? ¡No puede ser!

NATACHA: Mirá, boluda, nadie me lo contó. Lo vi con mis propios ojos.

ROMINA: ¡Me quiero matar! No perdamos más tiempo ¡Pensemos en el plan!

NATACHA: Tranquila, hay tiempo.

ROMINA: ¡No hay una mierda! Esto está cada vez peor.

NATACHA: ¡Me encanta, boluda! Estás re sacada.

ROMINA: ¡No puedo más! ¡Me vuelvo loca!

NATACHA: ¡See!... No sabés cómo te entiendo. Mirá: a estas hay que curarlas de una.

ROMINA: ¿Se te ocurre algo?

NATACHA: ¡Más vale! ¿Cómo no se me va a ocurrir? Escuchá bien.

APAGÓN

13° Escena

Tadeo está en la dirección del colegio. Está sentado con la cara entre las manos. Se dirige a las autoridades del colegio ausentes en la escena.

TADEO: No puedo creer que haya dicho eso de mí. Si yo no voy al cine. Puro invento. ¿Romina? Sí, creo que algo me dijo de esa película. Pero no le di bola. Ya les dije estaba demasiado cargosa y lo de la peli fue una más. ¿El plan? Ese es invento de Natacha. Romina es incapaz de pensar algo así. No le da. Quiero decir siempre está volada. La otra es muy bicha. Es capaz de todo. Para mí que fue ella. ¿Quién más? ¿Yo? ¡No! Ni ahí me imaginé algo así.

APAGÓN

14° Escena

Clara está en el baño peinándose frente al espejo. Entra Natacha. Clara se sobresalta.

NATACHA: ¡Ah, mirá quién está acá!

CLARA: Sí, sí. Hola...

NATACHA: *(Le sonríe)* Tranqui, hoy no te choco.

CLARA: *(Se distiende)* Todo bien.

NATACHA: ¡Qué pelo tenés! Me encanta el brillo ¿Usás Natura?

CLARA: No, no. Uso Sedal.

NATACHA: ¡Uf! Si uso Sedal, el pelo me queda una esponja. En cambio el tuyo es... ¡Guau! (*Se lo toca*) ¡Qué suave!

CLARA: Gracias. Es como el de mi mamá.

NATACHA: ¡Ja! ¡Qué suerte! Si te cuento cómo es el de mi mamá. Encima mi papá es pelado.

CLARA: El mío también es pelado.

NATACHA: ¿Ah, sí? ¿Y sos flaca y alta como tu mamá?

CLARA: Como mi papá. De su lado son todos flacos y comen un montón.

.NATACHA: ¡Qué joda! En cambio en mi familia todos somos petisos y regordetes. Así como yo.

CLARA: Vos estás...bien.

NATACHA: ¿Te parece? Mirá este culo. A veces no sé cómo disimularlo.

CLARA: Bueno, no es para tanto. Un poquito ¿Probaste con spinning? Es re bueno. Quemás un montón de calorías.

NATACHA: ¡Uf! Esas cosas me dan paja ¿Me prestás el cepillo?

CLARA: Sí, claro.

Clara le da el cepillo y Natacha se cepilla con fuerza.

NATACHA: ¡Mirá, mirá! ¡Puro frizz! ¡Una porquería! En cambio vos...

CLARA: No, el tuyo está bien. Bah, quizás tenés que cepillarte con menos fuerza. Bueno, me tengo que ir. Si querés te dejo el cepillo, después me lo das.

NATACHA: No, tomá. Esperá un poco ¡Qué lindo brillo de labios tenés! ¿Cuál usás?

CLARA: Belle, Belle de frambuesa.

NATACHA: ¿Me lo prestás?

Clara saca el brillo del bolsillo y se lo da. Natacha se pinta los labios y se pasa la lengua y saborea.

NATACHA: ¡Qué rico! Me imagino que con esto los chicos se enloquecen.

CLARA: Y... no sé. Puede que sí.

NATACHA: ¡Vamos! ¡Mirá si no vas a saber!... Hay una escena en “Amor Desenfrenado” que la chica se pinta con un brillo así y el chabón se vuelve loco.

CLARA: Cierto. Esa escena...

NATACHA: ¡Ah! ¡La viste!

CLARA: ¡Sí! Fui con mi...

NATACHA: ¡Con tu novio!

CLARA: ¿Qué? Si yo no tengo...

NATACHA: ¡Sí que tenés! ¡Tadeo! ¡Yo los vi!

CLARA: ¿Tadeo? ¡Nada que ver! ¡No fui con él al cine!

NATACHA: ¿Y a dónde fuiste con él? ¿Al telo?

CLARA: ¿Qué decís?

NATACHA: No te hagas, putita ¡Yo los vi entrar al telo!

CLARA: ¡Te equivocaste! ¡No era yo!

NATACHA: ¿Me equivoqué? ¿Sabés lo que le hacemos en este colegio a las roba novios que se hacen las lindas?

Romina irrumpe en escena pateando con fuerza la puerta de uno de los cubículos donde estaba escondida y la agarra a Clara de atrás.

NATACHA: (A Romina) ¡Trabá la puerta!

Romina traba la puerta y Natacha saca del bolsillo una navaja.

NATACHA: ¡Rápido, agarrala del pelo! ¡Fuerte para atrás!

CLARA: ¡Soltame! ¡Soltame!

NATACHA: ¡Callate, puta, o te va a ir peor! Esto te pasa por robarle el novio a mi amiga.

CLARA: ¡Mentira! ¡Yo no robé nada! ¡Tadeo es mi amigo!

ROMINA: ¡Tadeo es mío y nada más que mío! ¡Nadie más que yo lo va a tener!

NATACHA: ¡Puta y mentirosa! Vos se lo robaste como la otra puta que me robó mi chongo.

CLARA: ¡Están locas! ¡Por favor, déjenme ir!

.NATACHA: ¡Te dije que te callaras! Vas a aprender a no hacerte la linda.

ROMINA: ¡Me lo robaste! ¡Y te llevó a ver “Amor Desenfrenado”! ¡A él no le gusta el cine y fue con vos!

NATACHA: Y te lo chapaste de lo lindo, putita. ¡Y de una al telo! ¿No?

CLARA: ¡Yo no fui a ningún telo!

NATACHA: ¡No mientas más! ¡Fuiste al mismo que fui yo!

ROMINA: ¡Mentirosa ! ¡Cortale, el pelo! ¡Yo te la tengo!

CLARA: ¡El pelo nooo! ¡Yo no hice nada! ¡Por favor, dejenme ir!

Natacha le corta dos mechass y se la tira en la cara

NATACHA: ¡Tomá nueva! Después te lo pegás con la gotita ¡Ja!

ROMINA: ¡Cortale más!

NATACHA: ¡Sí! Ahí va otro, nueva. Mira qué sedoso ¡Al piso! Romi, yo te la tengo así lo pisás.

Natacha le pasa el brazo por el cuello para inmovilizarla y Romina le pisa el pelo furiosa.

ROMINA: ¡Pobre pelo sedoso! ¡Quedó espantoso! ¡Ja!

CLARA: ¡Me duele! ¡Basta! ¡Por favor!

NATACHA: ¿Te duele? Pobrecita ¿Dónde tenés el brillo?

CLARA: ¿Qué brillo?

NATACHA: ¡El de frambuesa, puta!

CLARA: No sé. Te lo di a vos. Se cayó ¡Te lo regalo! ¡Pero dejame ir!

NATACHA: ¡Ahí está! Romina, pintala toda y después que se lo coma.

Romina lo levanta del piso y le pasa el brillo por la cara. Natacha se ríe y la alienta.

CLARA: ¡¡Basta!! ¡Les juro que con Tadeo no tuve nada!

ROMINA: ¿Nada? ¡Nueva roba novios! Mirá que linda quedaste llena de brillo.

NATACHA: ¡Divina! Grasosa y brillante ¡Ahora que lo trague! ¡Abrí la boca!

ROMINA: ¡Sí, abrila!

Clara cierra la boca con fuerza.

NATACHA: ¡Abrí te dije! Agarrala, Romi. Ahora me toca a mí. Vamos a ver si la abre o no la abre. Bien que la abrías antes de entrar al telo.

ROMINA: ¡Quedate quieta! ¡Me pateaste!

CLARA: ¡Soltame, soltame! ¡Te lo suplico!

NATACHA: Nueva, se te van a ir las ganas de hacerte la linda. A ver ese cuello flaco y lechoso o empiezo por la carita de puta maldita.

ROMINA: ¿Qué cosa en la cara?

NATACHA: ¿Cómo qué cosa? Ya vas a ver, Romy.

CLARA: ¡No! ¡La cara no! ¡Por favor, por favor!

NATACHA: Abriste la boca, putita ¿La cara no? Tenés razón. Mejor empiezo por las piernas largas y flacas. Como las de tu papá ¿No?

Natacha le empieza a rasgar el pantalón con la navaja y a cortar.

CLARA: ¡Ayyyyy!

ROMINA: ¡Guarda! ¡Sale sangre! ¡Ya está! Mejor la dejamos.

NATACHA: ¿Dejarla?

ROMINA: Es que sale mucha sangre...

CLARA: ¡Por favor! ¡Me van a matar!

NATACHA: ¡Ni loca! Todavía falta la cara ¡Va a quedar horrible! ¡No la sueltes! A ver esa carita , nueva.

CLARA: ¡Nooooo!

APAGÓN

15° Escena:

Natacha está en la dirección del colegio con las autoridades ausentes en la escena. Habla cada vez más fuerte, casi a los gritos. No puede controlarse.

NATACHA: ¡Dale con Romina! ¿Qué más? ¿Saben qué? Romina es lo más. Se la jugó. Ahora sí que la banco a muerte. El plan fue de ella ¿Quién iba a decir? Siempre volada. Pero en esta...estaba como loca! No dejaba de dar órdenes ¿La navaja? Sí, mía. Pero ella la tenía clarísima, ¿eh?... ¡Más vale que la usó! Yo le corté un poco el pelo. Después la pinté con el brillo. Ahí, Romy se puso peor. Me sacó la navaja de una y le empezó a dar y a dar: primero las piernas, después la cara...Fue la traición de los dos. Sí, de Tadeo y la nueva. Eso le partió la cabeza en dos. ¡See!... a Romina se le fue la mano. Pero hay que entenderla ¿Quién se banca tanta traición?

APAGÓN

16° Escena:

Romina está en la dirección del colegio. Se dirige a las autoridades ausentes en la escena. Se la ve cada vez más angustiada.

ROMINA: Me duele mucho la cabeza. ¿Me pueden dar algo? Me va a estallar. Hace días que no paro de pensar. Las palabras de Natacha me perforaron el cerebro. Ella hablaba y yo me imaginaba todo: ellos dos, la película, el telo... Perdón, no quise decir, pero eso también me imaginé ¿Saben cuántas noches estuve sin dormir? Ya ni me acuerdo... ¿El plan? Sí, fue mío. Natacha pensó en que la atacáramos camino a la plaza. Fui yo la que le dije lo del baño. Lo vi en una peli. Me encantó la idea...Cuando estaba esperando escondida tuve miedo, casi me arrepiento. Hasta que Natacha dijo que los vio entrando al telo. Ahí me transformé .Toda la bronca me salió de una ¿Cómo pude? ¿Quién soy? Había mucha sangre en el baño. Mi remera también quedó marcada. No, yo no sé usar una navaja. La navaja era de Natacha. Todo fue espantoso ¿Está muy lastimada? Quiero que la nueva esté bien. Ya no tengo nada contra ella. Me duele lo que pasó. Claro que estaba muy enojada, pero yo no

la quise tajar. Me asusté. Le dije a Natacha que parara ¿Por qué me miran así? ¿No me creen?

APAGÓN

17º Escena:

Clara está acostada en una cama en el sanatorio con los ojos cerrados. Tiene tajos en la cara y una venda en el cuello. Habla pausado y muy bajo. Se dirige a la directora y una profesora, ausentes en la escena.

CLARA: *(Abriendo los ojos)* ¿Cuándo llegaron? ¿Dónde está mi mamá? ¿Ella les dijo que entraran? No tengo ganas de hablar... Sí, me duele todo. Esto no pasa más ¿Cuánto tiempo llevo internada? ¿Dos semanas? Parece un siglo... *(Se incorpora con lentitud y queda sentada con las piernas colgando)* Estoy mareada. Ya pasa. Además, debo sentarme un rato todos los días ¡Una mierda! ¡Si saben que me duele todo! ¿Qué se creen? ¿Qué esto se te pasa con una aspirina? Me siento horrible. No hice nada para defenderme ¡Sé que eran dos! Pero me dejé. Estaba espantada. Sentía que algo iba a pasar ¿Por qué no corrí cuando pude? Me dejé manosear, humillar ¡Me dolió mucho! ¡Les grité que me dejaran! Fue peor... Yo no me hice la linda, ¡se los juro! ¿Por qué me acusaron? No les hice nada... *(Clara levanta las piernas y se vuelve a acostar con dificultad)*. Estoy muy cansada. No, no quiero que se vayan. Quédense hasta que vuelva mi mamá... Quiero volver a mi casa de allá. Sí, la de mi pueblo, con mis abuelos... Los extraño mucho. Pero si sigo así, de acá no salgo más. Me duele la cabeza. No tengo ganas de pensar. Me hace mal. Si no pienso, es mejor. Cuando me acuerdo, lo único que quiero es desaparecer... Sé que estoy reortiva. Yo no era así. Estoy hecha una porquería... *(Clara se incorpora desencajada y saca fuerzas para gritar)* ¡Si ven a esas malditas, díganles que las odio! ¡Me arruinaron porque sí! ¡Todas mentiras! ¡Salvajes! ¡Jamás quisieron conocerme! Me mataron por ser distinta ¡Nunca las voy a perdonar! *(Clara se acuesta con dificultad y cierra los ojos)*. Ahora quiero dormir. Que no venga nadie más...

APAGÓN FINAL

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Solicitar autorización:

Carla Breslin

carla.breslin@hotmail.com

Fronteras

de Carla Breslin

Nos lleva a plantearnos el tema de la transculturalización de los inmigrantes, los esfuerzos por la integración y los enfrentamientos con sus orígenes. Las presiones que sufre una joven boliviana que para integrarse a su nuevo medio debe enfrentarse a las creencias y valores de su mamá, recién llegada.

La Autora

Carla Breslin

Licenciada en teatro: Título de Grado de Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán, 2013.

Intérprete dramático: Título intermedio universitario, obtenido en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán. S.M. de Tucumán, 2009.

Profesor en juegos teatrales: Título intermedio universitario, obtenido en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán. S.M. de Tucumán, 2009. Promedio 9,00.

Polimodal en economía y gestión de las organizaciones: título secundario obtenido en el Instituto Parroquial San Alfonso, Salta, 2005.

Curso de Clown Escuela de Marcelo Katz, 2013/ 2015.

Ciclo de Formación Alegría Intensiva. Clown hospitalario, 2016.

Escuela latinoamericana de narración oral, Cuentería, 2016.

Fronteras

de Carla Breslin

Personajes

MELANIE: Adolescente de 17 años de origen boliviano. Baja estatura, pelo y tez oscura.

MADRE: Erminia mamá de Melanie de origen boliviano, trabaja como empleada doméstica y viste pollera con abrigos de lana.

ROCÍO: Amiga y compañera del colegio de Melanie.

GISELLE: Amiga y compañera del colegio de Melanie.

Espacio Escénico

Se propone que el escenario esté dividido en dos espacios:

El patio del colegio, donde Melanie se encuentra con sus amigas durante el recreo

La casa de Melanie donde habla con su mamá.

Escena 1: Patio del Colegio

(Toca el timbre del recreo. Se escucha a los chicos excitados cantando "Bariló, Bariló, nos vamos a Bariló")

ROCÍO: ¡Ay no puedo creer que ya falten dos semanas! Todavía no tengo nada listo.

GISELLE: Vos siempre dejando todo para lo último. Yo hoy voy a la peluquería así me hacen el "shock" y después vamos al shopping con mi mamá, no tengo nada.

ROCÍO: ¡Ay si... justo vos no tenés nada! Siempre decís lo mismo y todos los viernes estrenás algo.

GISELLE: Bueno... no tengo nada nuevo. Son nueve noches, no puedo repetir.

ROCÍO: Si ya repetiste, en primero, ¿no te acordás?

GISELLE: ¡Ay que tarada que sos!

ROCÍO: ¡Qué suerte que sos medio burra, porque si no, no nos hubiésemos conocido! (*Chocan los puños, se ríen. A Melanie, que permaneció callada*)
¡Ey Mela!

MELANIE (*Volviendo a la conversación*): Ah... ¿yo? Sí, listo con lo de la pelu, esta tarde voy. Y la ropa... me falta comprar la ropa, pero en estos días ya lo resuelvo. Mi mamá anda a mil.

ROCÍO: Che, hablando de eso, anoche fue la reunión “pre Bariló” y tu mamá no fue, Mela. Dice mi mamá que hablaron de chicos que todavía no pagaron el viaje, y parece que la tuya colgó.

MELANIE: Ah, sí... Dice mi mamá que va a pagar todo junto. Esta tarde va por la empresa

ROCÍO: Está bueno, les va a salir un poco más caro... Mi mamá fue pagando con la chequera para congelar el precio.

MELANIE: Bueno, que se encargue mi mamá, siempre se olvida de las reuniones. Igual hoy va, posta.

GISELLE: ¡Ay Mela, please! Mirá que ya tenemos todo planificado, amiga, no te vayas a bajar al último.

MELANIE: ¿Estás loca? Es el viaje de nuestros sueños. ¡Posta!

ROCÍO: ¡Sí! (*Sacando un papel del bolsillo*) Che, esta es la planilla que dieron anoche para dividir las habitaciones. Ahora a la salida se la tenemos que dar a Pato, el chico de la empresa, así que completen sus datos, please, así nos toca juntas...

GISELLE: ¡Uy, cierto! ¡Qué bueno que te acordaste Rochi! Yo me re colgué con eso.

ROCÍO: ¡Qué raro Gise! Si sos un relojito, ¿o no, Mela?

MELANIE: ¿Qué?

GISELLE: ¿Ay, nena, qué te pasa? Estás peor que yo con los cuelgues....

ROCÍO: ¿Todo bien, Mela?

MELANIE: Ehh... sí...no. Me quedé pensando que...que no se si saqué turno para la pelu...

GISELLE: Bueno, dale, completá la planilla para que nos toque juntas en la habitación.

MELANIE (*agarrando el papel*): ¡Ahh sí, sí!

(*Firma y entrega la planilla*)

ROCÍO: Nuestro sueño cada vez más cerca. ¡Amigas por siempre! (*Pone el puño*)

GISELLE: ¡Amigas! (*Pone el puño*) Dale, Mela, chocá

(*Melanie choca*)

(*Toca el timbre del recreo. Giselle y Rocío caminan en dirección al aula*)

GISELLE (*desde la puerta del curso*): Dale, que te van a poner llegada tarde.

MELANIE (*despabilándose*): ¡Voy!

ESCENA 2: CASA DE MELANIE

(*Llega la Madre de trabajar, cargando bolsas con verdura, llama a Melanie*)

MADRE (*desde la puerta*): ¡Venime ayudar Melanie! (*Melanie no contesta. La vemos frente al espejo peinando su pelo, ahora rubio.*) ¡Melanie, estoy cargada!

MELANIE: ¡Voy!

MADRE: ¡Dice la Yolanda que has pasado por la coiffeur y que te has hecho no sé qué en la cabeza, pero que dejaste deuda, que le vayas a pagar! (*Entra Melanie*) ¡Ay, por mis polleras! ¿Qué te has hecho?

MELANIE: Me teñí. ¿Te gusta?

MADRE: No, hija, su pelo oscuro era más lindo. ¡Pintarse el pelo de amarillo!
¿A quién se le ocurre?

MELANIE: ¡Ay, mamá, no es para tanto!

MADRE: ¿Qué diría su abuela?

MELANIE: A la abuela no la vemos hace mil años...

MADRE: (*nostalgiosa*) Tres años, ya ni se acuerda...

MELANIE: Bueno, tres, desde que nos vinimos, así que ni se va a enterar.

MADRE: ¡A veces no le reconozco m´hija! Se quiere hacer la gringa y se olvida de dónde viene.

MELANIE: ¡Ay, usté mamá, siempre con lo mismo! (*Junta las bolsas y las apoya en la mesa*) Mamá, ya faltan dos semanas para el viaje... ¿Le preguntó a la patrona? Yo pensé sacarle la ropa al crédito a la vecina de la vuelta, que tiene puesto en la Saladita. Ella me ofreció, pero hay que pagar el viaje. Dice Rochi que se habló de eso en la reunión anoche.

MADRE: ¡Ay, m´hija! Le pregunté a la patrona y le anda esquivando al asunto. Dice que ya vamos hablar.... Pero es mucho dinero.

MELANIE: Pero yo tengo lo que junté cuidando al bebé, más la plata que me mandó la abuela.

MADRE: Esa plata es para los estudios.

MELANIE: Bueno, mamá, ipero ya arreglamos todo con las chicas! Tengo que ir. Todo el tiempo me preguntan. Les dije que usté se olvidó, pero que ya iba a pagar todo junto...

MADRE: ¿Y por qué anda mintiendo usté? Yo no he criado esa hija, que se pinta el pelo, que es embustera...

MELANIE: Usté me dijo que lo iba a solucionar, Ma. Por favor, hable con la patrona.

MADRE: Bueno, m´hija, vamos a hacer lo posible, pero haga el favor deje de gastar el dinero que no tenemos en zoncera ¡Sesenta pesos! ¿A usté le

parece? Yo con eso hago toda la verdulería. ¡Y encima para dejarse así la cabeza a costa de la mentira, por mi señor!

MELANIE: Disculpe, mamá.

MADRE: Está bien hija, pero acuérdesse que no hay que mentir, que lo principal es ser honrado. Eso diría su abuela. ¿Me entendió?

MELANIE: Sí, mamá, está bien. Me voy yendo que voy a llegar tarde a ver el bebé.

MADRE: Vaya m´hija, páguele a la Yolanda.

(Melanie sale.)

ESCENA 3: PATIO

(Melanie y sus amigas en el recreo)

GISELLE: Che, Mela, que cambio de look ¿eh?

ROCÍO: ¡Sí, boluuu!... No te reconocí hoy cuando entraste al curso. Mi mamá siempre me dice que le encanta tu pelo “retinto”. Cuando le cuente...

MELANIE: ¿Retinto? ¿Pero les gusta o no?

(Las amigas no saben qué contestar, cambian de tema)

GISELLE: ¿Qué quiere decir “retinto”?

ROCÍO: Y... tipo que es un color autóctono, creo... A mi mamá le encanta hacerse la especial y usar palabras “distinguidas”.

GISELLE: Ahora te vamos a decir “rubia”, Mela. (Melanie sonríe)

ROCÍO: *(Se ríe)* ¡Qué aparato por favor!

MELANIE: ¿Yo?

ROCÍO: No, Gigi. *(Se ríen)*

GISELLE: Mirá, para que no me digas más “aparato”, paso a informarte que mi valija está casi lista. Ayer fuimos de “shop” con mi mamá, así que ya estoy más tranquila. No saben la bikini hermosa que conseguí en “47”.

ROCÍO: ¡Ay, qué bueno! Yo no me compré bikini porque éste año en la costa me compré dos, así que una, ni la usé.

MELANIE: ¿Bikini? ¿Hay que llevar?

GISELLE: Obvio, Mela, hay que llevar de todo, estar preparada...

MELANIE: ¿Pero no hace frío? O sea ¿hay nieve o no?

ROCÍO: En la lista de indumentaria que dieron en la empresa dice que hay que llevar “traje de baño”.

GISELLE: ¿No sabías que hay una noche de espuma? Hay que ir con “el traje” (*Choca puños y se ríe con Rocío*) ¿Entendés, Mela? “El traje”

MELANIE: Sí, entiendo. No creo que mi mamá me deje ir a bailar en bikini...

GISELLE: ¡Ay, pero es así! Todos van así, lo que pasa es que tu mamá siempre anda como muy abrigada...

MELANIE: Es que mi mamá no tiene... Mi mamá tiene mucho frío, es... friolenta

ROCÍO: Lo de la ropa se habló en la reunión.... ¿Tu mamá no iba a pasar por la empresa? Ahí seguro le van a decir, no te preocupes

MELANIE (*tratando e cambiar de tema*): Chicas, me voy a completar la tarea antes que termine el recreo. ¿Alguna me pasa la tarea de matemáticas para que la copie?

GISELLE: ¿Tenemos ahora?

ROCÍO: Si, cuando toque el timbre.

GISELLE: ¡Uy!... ¡Yo tampoco la hice! ¿La pasás, Rochi?

ROCÍO: Uff... todo sea porque aprueben y podamos viajar tranquilas. Está en

1 “47 Street”. Marca de ropa para adolescentes.

mi carpeta

(Melanie y Giselle salen corriendo al aula, Rocío queda en el patio hasta que toca el timbre).

ESCENA 3: CASA DE MELANIE

(Es de tarde, pasaron unos días. Melanie está en el comedor escuchando música a todo volumen desde el celular que está conectado a un parlante. Recorta papel crepé celeste y blanco. Llega la Madre. Ella no escucha.)

MADRE: *(Entrando)* ¡Melanie! ¡Melanie! ¡Bájelo! *(Melanie no escucha. La Madre desconecta el celular)* ¡Ay, por Jesusito!

MELANIE: ¡Mamá! ¡Cómo me va a desconectar así! ¿No ve que se rompe? Hay que apagarlo desde el celular.

MADRE: Pero que aturde m´hija, ni escucha lo que le digo. Aparte que ni sé de esos marcianos.

MELANIE: ¡Ay, mamá! Es un celular. Y buena falta que le haría uno a usted. Se tiene que modernizar un poco.

MADRE: ¿Qué será eso de modernizar? Usté con eso, imire la música que escucha! Ni se entiende que hablan y todo como de robot.

(La Madre se pone a limpiar con la escoba)

MELANIE: ¡Cantan, mamá, cantan! Es Borgeus. Esta música pasan en Bariló. ¡Deje de limpiar, ma! ¿Que no viene cansada?

MADRE: ¿Y quién lo va a hacer? ¿Usté? Ya me tiene cansada con el asunto de los egresados. Encima no colabora en nada y pura mugre que hace.

(Empieza a levantar los papeles de la mesa con los que está trabajando Melanie).

MELANIE *(Sacándole las cosas de la mano)* ¡Deje mamá! ¿Que no ve que lo estoy ocupando?

MADRE: ¿Por qué no se pone a trabajar en vez de meter roña?

MELANIE (*Subiendo el tono*) ¡Es para el colegio, mamá! ¡Tengo diecisiete años! No puedo trabajar, mis amigas no trabajan y yo sí, cuido el bebé.

MADRE: Yo trabajo desde los ocho años m´hijita, así se consiguen las cosas en la vida. *Usté debería darse cuenta que no es como sus amigas... (Agarrando unas tiritas de papel de la mesa).* A la final, parece que se ha olvidao de sus colores de origen.

MELANIE (*explotando*) ¡Ay, mamá! ¿Qué quiere que haga? Ya sé que no soy como mis amigas. ¿Quiere que no me junte con nadie? ¿Quiere que sea como usté? ¿Quiere que hable todo despacito para que nadie la escuche y la pasen por arriba? Como esa patrona de mierda que tiene.

MADRE: No hable de la patrona, que si no fuera por ella...

MELANIE: ¡Ahhh!... “Si no fuera por ella”... ¡Qué generosa que es! ¡Por favor!

MADRE: Melanie acuérdesese que de ella depende que nosotras estemos aquí.

MELANIE: ¿De ella o de usté? A mí no me dieron a elegir. Usté me trajo a vivir aquí, yo no le pedí. (*Sacándole los papeles de la mano*)

MADRE: ¿Qué es eso de elegir? ¿Qué, hay que preguntarle si está contenta a “la princesa”? A mí cuando era crío nadie me preguntó nada. No sé que se ha creído usté. ¿Se piensa que esto es una verdulería? ¿Que cada cual elije lo que más le gusta? No, m´hija. La vida de una mujer es con lo que hay y siendo honesta. Sepa agradecer.

MELANIE: Mamá, yo no voy a ser como usté que tiene miedo de hablar, que vive de la órdenes de otros, que deja que la negreen...

MADRE: ¿Qué cosa dijo? (*Enfurecida*) ¿De qué color es usté? ¿Acaso viene de cuna de oro? ¿No se ve que es negra? Yo también, y estamos para trabajar, señorita, no para ser patronas, así que se ubica en su baina y baja el tono. Desagradecida, ojalá yo haya tenido las mismas oportunidades, una madre que se ocupa de *usté*, que la manda al colegio... Un buen chirlo es lo que se merece en vez de tanto consentimiento.

MELANIE (*largándose a llorar*): ¿Mamá, qué quiere que haga? Nada le cae bien de lo que hago. Más fácil era quedarnos allá con la vida que teníamos. (*Mostrándole las tiras de papel*) ¿Sabe qué era esto? Para el colegio era. Ahí tiene usted, que dice que me dedique más. Mañana juran la bandera los de primaria y nosotros que somos los egresados, somos los tutores, para eso es. ¿Qué quiere que les de una bandera de Bolivia? (*No puede contener el llanto*)

MADRE (*conmovida*): ¡Ay, m´hijita, qué difícil todo! Le comprendo, pero a veces *usted* parece que no le entra en la cabeza...

MELANIE: Mamá, es injusto. Usted me dijo que iba a conseguir la plata, yo soy buena alumna.

MADRE: Tiene razón m´hija, pero es mucho....

MELANIE: Pero ya falta poco, ya di el adelanto en la empresa, ya saqué la ropa a cuenta, voy a perder todo eso...

MADRE: La patrona me dijo....

MELANIE: ¡Otra vez con la patrona, mamá! ¿Qué sabe esa patrona? Sus hijos van y vienen para todos lados. El año que viene ya no las voy a ver más a las chicas...

MADRE: ¿Cómo que no? ¿Qué, no que son amigas?

MELANIE: Sí, somos amigas, pero van a ir a la facultad.

MADRE: Bueno, hija, le va a tener que decir a sus amigas que esperen. La patrona me ha prometido que sí, pero no le puedo apurar...

MELANIE (*se levanta enfurecida y se seca las lágrimas*) ¿Sabe qué?... Estoy harta de depender de esa patrona que *usted* tiene. Estoy harta de que *usted* se conforme con poco y se quede callada. Nunca nos tendríamos que haber venido.

(*Se mete en su cuarto dando un portazo, queda la madre juntando las cosas de la mesa*).

ESCENA 5: CASA DE MELANIE

(Es de mañana, la madre de Melanie está cocinando)

MADRE: Melanie, levántese, que ya es tarde. *(Melanie no contesta)* Melanie, vamos, que es día de limpieza.

MELANIE *(desde el cuarto):* Voy

MADRE: Hice las chancacas para el desayuno. *(Melanie aparece con una bikini y un pañuelo puesto como pareo)* ¡Ay, señor! ¿Y eso?

MELANIE: ¿Le gusta? Me la regaló Florencia.

MADRE: ¿Que le ha regalao quién? ¡Si eso es mío! ¿Por qué me anda sacando la ropa?

MELANIE: Florencia, la mamá del bebé.

MADRE: “Señora Florencia”, querrá decir. ¿Y mi pañoleta?

MELANIE: Estaba viendo como me queda. Es que una noche hay que ir con bikini...

MADRE: ¿Ir a dónde? ¿A qué lugar piensa ir así?

MELANIE: ¡Ay, mamá!... Es Bariló, todas van así...

MADRE: ¿Otra vez el mismo tema m´hija? ¡Qué terca que es! Desde ya, le aviso que usted no va así a ningún lado. Mostrando todo... ¿qué se piensa?

MELANIE: Pero, mamá, no es “todo”... Es una bikini común y corriente...

MADRE: Ni se le ocurra m´hija. A mí no me interesa lo que hagan las otras atorrantas.

MELANIE: ¡Ay, mamá! ¡No es para tanto! ¿Cómo va a decir así? Aparte aquí dice *(Melanie le muestra el papel en el que figura llevar traje de baño, la madre lee)*

MADRE: No me interesa, m´hija, no va a andar ofreciendo todo por ah´, asunto terminado (Le saca el pa˜uelo) Apure que hay mucho por hacer.

MELANIE: ¿Habló con la patrona? No voy a hacer nada hasta que no me diga.

MADRE: Prometió llamarme... ¿contenta? (*La madre le ofrece las galletitas queriendo desviar el tema*)

MELANIE: No voy a comer mamá, quiero estar a punto para viajar. Contésteme cuando.

MADRE: ¡Ay, no sé m´hija! Ha dicho que iba a tratar de resolver...

MELANIE: Pero queda una semana, ¿qué arreglaron? ¿Le adelanta? ¿Le dijo que yo puedo ir por las tardes a planchar?

MADRE: Ay, tanta pregunta, no sé...

(*Suena el celular de Melanie con música electrónica*)

MELANIE: Es Patricia, está llamando. Atienda mamá.

MADRE: ¿Qué Patricia?

MELANIE: La patrona, mamá, atienda.

MADRE: ¿La señora en su teléfono? ¿Pero cómo?

MELANIE (*pasándole el celular*): Dele, mamá, se va a cortar.

MADRE (*agarrando el celular*): ¿Cómo hago?

MELANIE: El verde, mamá, el verde.

MADRE: ¿Hola? ¿Señora? Sí, soy yo, Erminia.

(*La madre atiende y se va a hablar a otra parte de la casa, Melanie parte una galletita y come. Se escuchan algunas cosas de las que dice la madre*)

MADRE: Bien, señora, le digo. Gracias, señora. Hasta mañana, señora. (Vuelve) ¿Cómo lo apago? La señora ya colgó.

MELANIE: Listo entonces, no hay que hacer más nada ¿qué le dijo?

MADRE: Que asunto cerrado con lo del viaje. Que disculpe.

MELANIE: ¿En serio? (*Emocionada abraza a su mamá*): Muchas gracias, mamá, es mi sueño.

MADRE: No m'hija, que no va a ser posible.

MELANIE: ¿En serio? No puede ser, mamá... ¡Ahí la tiene a su patrona! ¡A la reina Patricia, la solidaria!... Tremenda bola de mierda que es. (*Llora furiosa*) Ya que no puede hacer nada por mí, ¿me hace un pequeño favor, mamá?

MADRE: Hija, por favor...

MELANIE (*repite gritando*): ¿Me hace un pequeño favor, mamá?

MADRE (*lagrimeando se quiere acercar a consolar a Melanie*): Sí, m'hijita...

MELANIE (*esquivando la caricia de su mamá*): Sáqueme un pasaje para Bolivia, me voy con la abuela.

MADRE: Hija, por favor...

MELANIE: Nada de "hija por favor". Parece que es lo único que sabe decir. Hágame ese último favor, sáqueme un pasaje.

MADRE: No llore, hija.

MELANIE: ¿Que no llore? ¿Que no tenga amigas? ¿Qué no quiera prosperar? No se preocupe más, me vuelvo. Total usted salió así de allá, y yo voy a ser igual ya que es lo que *usté* quiere, que no me olvide de mis colores, que no me olvide de quién soy. No se preocupe más, mamá, no me olvido más.

(*Melanie agarra la escoba y se encierra en su cuarto dando un portazo*)

ESCENA 6: PATIO- HORA LIBRE

(Pintando la bandera de egresados en el patio del colegio, están Rocío y Giselle. Cada una pinta su retrato sobre la bandera)

ROCÍO *(mientras pinta)*: ¿Qué te parece? ¿Estoy parecida?

GISELLE: ¡Ay, Ro!... Te salieron gorditas las piernas... Vos sos re esqueleto

ROCÍO: ¡Ay, qué mala! Tampoco para tanto. Vos vas re lerda, Gigi, como siempre.

GISELLE: Cualquiera tiraste. Mirá, si Melanie ni empezó. Ella va a terminar al último...

ROCÍO: Che, sí. ¿Y Mela?

GISELLE: Dijo que iba al baño, seguro que se quedó peinándose. Le encanta su pelo nuevo, ¿viste? ¡Ahí viene! *(Melanie se acerca)* Dale, Mela, dejá de peinarte. Aquí te quedó un lugar para que te pintes vos. Acá tenés el amarillo si tanto te gusta el rubio *(Giselle y Rocío se ríen)*

ROCÍO *(viendo la cara de Melanie)*: No te preocupes, Mela, con el calor que hace se va a secar rápido. Cambiá la cara.

GISELLE: Sí, ¿qué pasa amiga? ¿Por qué esa cara? Si ya falta re poquito y... inos vamos!

MELANIE *(conteniendo el llanto)*: Que no voy a poder chicas.

GISELLE *(sin entender)*: ¡Ay, dale, Mela! Yo tampoco soy la mejor dibujante del mundo, pero de a poco voy... Rochi que dibuja lindo te ayuda, ¿no, Ro?

ROCÍO: Claro, Mela, don't worry.

MELANIE: La jefa dijo que no.

(Rocío y Giselle se miran sin comprender)

ROCÍO: No entiendo nada ¿Qué no vas a poder? ¿Qué jefa?

MELANIE *(soltando el llanto)*: No voy a poder ir a Bariló.

ROCÍO: ¿Cómo?

GISELLE: Nuuu... ¿en serio? ¡Qué mal! ¿Por? ¿No era que ya tenías todo listo? ¿Lo de tu mamá y la empresa y eso? ¿Qué pasó?

MELANIE (*entre sollozos*): Que no, que no pudo resolver mi mamá, que la jefa no le dio el adelanto.

GISELLE: Nuuu... qué mal... ¡Qué bajón amiga! ¡Qué jefa del or...! (*Mirando la cara de Melanie*) Disculpá, amiga, es que hace tanto que venimos soñando esto... ¿Qué podemos hacer? Le puedo decir a mi viejo, si querés... ¿Vos qué decís, Rochi?

ROCÍO: No entiendo.

GISELLE: ¡Ay, boluda!... ¿Qué no entendés? Después me decís a mí que soy lenta. No tienen la guita. La jefa no le dio el adelanto.

ROCÍO: Pero si saliste sorteada....

GISELLE: ¿Sorteada? No sabía que los adelantos se daban por sorteo.

ROCÍO: ¡Ay, no, nena! Que Mela tiene un liberado²... (*A Melanie*) ¿No podés ir con el liberado?

GISELLE: ¿Quién es “el liberado”? Si no le alcanza para ella, menos para otra persona, Rochi...

MELANIE: No entiendo.

GISELLE: Sí, nena, yo tampoco. Explicá bien.

ROCÍO: Que a Melanie le dieron el viaje gratis.

MELANIE: ¿Gratis?

GISELLE: ¿Gratis se dice liberado? ¿Cómo sabés, Rochi?

ROCÍO: Porque ayer mi mamá fue a pagar mi última cuota y le dijeron que estábamos las tres confirmadas en la habitación porque ya le habían dado el

2 Liberado: pasaje sin costo que las empresas de turismo ofrecen a los grupos de escolares.

liberado a Mela.

MELANIE (*sin entender*): ¿Pero cómo? ¿Al final la jefa...?

GISELLE: Retiro lo dicho de la jefa, una capa.

ROCÍO: No, fue su mamá.

MELANIE (*asombrada*): ¿Mi mamá?

GISELLE: ¡Qué capa tu mamá!

MELANIE: No puede ser, si no quería que vaya...

GISELLE: ¿Pero no dijiste que tu mamá te dejaba?

MELANIE: Uuu... Gise. Es largo de explicar, pero mi mamá no estaba muy de acuerdo con el viaje. ¡No lo puedo creer!

ROCÍO: Dijo mi mamá, que la tuya dijo que no pudieron resolverlo antes, pero bueno... Por eso no entiendo por qué llorás, Mela... ¿Estás triste o contenta?

MELANIE: Es raro....

GISELLE: Dale, Mela, cambiá la cara.

MELANIE (*reconociendo*): Creo que contenta...

GISELLE: ¡Buenísimo, amigas! ¡Viajamos juntas! (*Las chicas se abrazan*) Dale, Mela, aquí está tu lugar (*señala el espacio en la bandera*)

ROCÍO: Yo te ayudo (*Rocío se ponde a dibujar*) ¿Te hago patas cortas, no?

MELANIE (*animada*): ¡Ey, tampoco soy tan enana!...

GISELLE (*irónica*): ¡Noo! ¡Cualquiera, Rochi! ¿No ves que Mela es lunga y blonda?

(*Las chicas se ríen. Quedan pintando la bandera*)

ESCENA 7: CASA DE MELANIE- LIBERACIÓN

(La madre está en la cocina preparando la comida. Llega Melanie)

MELANIE *(desde afuera)*: Mamá, llegué.

MADRE: ¡Aquí, aquí!

MELANIE *(dándole un abrazo)*: ¡Hola, ma!

MADRE: ¡Hija! Qué lindo abrazo. Le estoy preparando su comida preferida...

MELANIE: ¿Pique macho? Mmm...

MADRE: Sí, m´hijita.

MELANIE: ¡Qué rico, mami! ¿Por la despedida?

MADRE: ¿Despedida?

MELANIE: Y sí... Ya que me voy pa´ lo de la abuela...

MADRE *(asutada)*: ¿Sigue con esa idea m´hija?

MELANIE: Y sí, ma... ¿No dice usted que hay que aceptar lo que uno es? Aparte allá voy a poder comer esto todos los días....

MADRE: ¿Qué no le han dicho en el colegio?

MELANIE *(haciéndose la que no sabe)*: ¿Qué cosa, ma?

MADRE: Lo de la liberación m´hija...

MELANIE: ¿De qué liberación habla, mamá?

MADRE: Del viaje al Bariló, que la patrona le consiguió....

MELANIE: ¿La patrona?

MADRE: Si que la patrona al final...

MELANIE *(interrumpiéndola)*: Mamá, ¿qué no dijo usted que no hay que

mentir? A mí me han dicho que fue *usted*...

MADRE: ¡Ay, m´hijita!, me agarró. Es que sabe me da el pudor...

MELANIE: Nada de vergüenza mamá, le agradezco mucho.

MADRE: ¿Y qué le va a hacer m´hija? ¿Se va al Bariló o se vuelve con la abuela?

MELANIE: Me quedo con *usted*. (*La madre mira sin comprender*) Después de volver "del Bariló". (*Le da un abrazo*) Al final no era tan calladita como yo pensaba.

MADRE: Y *usted* no era tan desagradecida. Que le disfrute, m´hija.

MELANIE (*sacando una tirita de papel roja, amarilla y verde*): Mamá, esto le hice para *usted*, para que vea que no me olvido.

MADRE (*revolviéndole el pelo*): M´hijita preciosa, se ha vuelto una mujercita como se debe. Ponga la mesa, que ya está listo.

(*Melanie pone la mesa, la madre cuelga la guirnalda y se sientan a comer*).

FIN

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Solicitar autorización:

Adriana Ferrari

itaferrari@hotmail.com

Cita con Marto

De Adriana Ferrari

Se anima con las relaciones que se establecen a través de las redes sociales, los cambios de identidad y también la homosexualidad. ¿En las redes sociales, uno puede inventar ser una persona distinta?

La Autora

Adriana Ferrari

Actriz, docente y dramaturga de Teatro para Niños, Adolescentes y Adultos. Como dramaturga, obtuvo el Primer Premio del Instituto Nacional del Teatro por su obra “La Casita Feliz” y el Premio ATINA a la Dramaturgia en 2008. A mediados del 2009 obtuvo el Premio de Teatro Latinoamericano “George Woodyard” en Dramaturgia, por su obra “Un drama turbio”. Recibió el Premio ATINA por el espectáculo para adolescentes: Wasap Des-conectados, como uno de los trabajos más destacados del 2014.

Cita con Marto

De Adriana Ferrari

PERSONAJES:

MICA, adolescente

SOFIA, amiga de Mica

MARTO

ESCENARIO:

Jardín de un Centro Cultural

Cita con Marto

(Salen de la puerta principal del Centro Cultural, Mica y Sofi, van hacia los bancos del jardín)

MICA: ¡Ay, boluda!... Estoy histérica. *(Respira hondo)* El corazón me late a full, me palpita el ojo... *(Larga el aire)*

SOFI: Bueno, quédate tranqui, boluda, que cuando te ponés nerviosa se te hace ese gesto feo en la nariz.

MICA: ¿Qué gesto feo?

SOFI: Ese.

(Mica preocupada, busca en su cartera el espejito)

MICA: ¿Cuál?

SOFI: Ese.

(Se mira. No ve ningún gesto feo)

MICA: *(Mirándose al espejo)* No hago un gesto feo. *(Mira a Sofi)*

SOFI: ¡Ahí está!

(Mica vuelve al espejo)

SOFI: Ahí se te fue.

(Mica la mira a ella. Cuando Mica vuelve al espejo, Sofi le dice que se le fue y cuando la mira a ella, le dice que le volvió. Se lo hace dos o tres veces hasta que Mica se da cuenta)

MICA: ¿Me estás jodiendo?

(Sofía se ríe)

SOFIA: ¡Sí! ¿Pero ves que funciona? Ahora estás preocupada por tu gesto y no porque lo vas a conocer a Marto.

MICA: ¡Ah sos una tarada...! Y yo caigo como una imbécil.

(Sofía se ríe. Mica respira hondo. Se mira al espejo)

MICA: ¿Qué decís? ¿Estoy bien?

SOFI: Diosa.

MICA: ¿Diosa así... como que me arreglé de más?

SOFI: No, boluda, Diosa. Que estás bien, linda.

MICA: Ah... *(Guarda el espejito)*

SOFI: Salvo por ese gesto feo.

(Mica la mira mal. Sofi sonríe. Mica sonríe)

MICA: *(Como descargando los nervios) iiiAyyy...!!!! (Respira hondo) ¿Ven-drá?*

SOFI: Y sí, ¿por qué no?

MICA: ¿Y porque las últimas veces como que a último momento se arrepentía?

SOFI: No se arrepentía, se le complicaba, que no es lo mismo.

MICA: No veo la diferencia.

SOFI: Si se hubiera arrepentido no te hubiera dicho de verse otra vez.

MICA: Sí, qué sé yo... (*Respira hondo, se tira aire, respira, mira para afuera, vuelve la vista*)

SOFI: Tranquila boluda, parece que te vas a casar.

MICA: Es que yo sabía que cuánto más tiempo pasara, más nerviosa me iba a poner.

SOFI: Bueno, tranqui, ya está. Estás a dos minutos de que pase. Listo, llegó el momento. Respirá hondo y disfrutalo.

MICA: Tenés razón. (*Se levanta, respira hondo*) **Ya está.**

SOFI: Ya está.

MICA: Ya está. Ahora solo hay que sentarse a esperar.

SOFI: Tal cual.

(*Le suena el celular a Mica. Es un wasap*)

MICA: ¡Ay...! Entró un wasap.

SOFI: ¿Es de él?

MICA: No sé.

SOFI: Y fijate.

(*Mica se fija.*)

MICA: Es de él.

SOFI: ¿Y qué dice?

MICA: No sé.

SOFI: ¡Y leelo!

MICA: No quiero.

SOFI: Boluda, leelo.

MICA: No, no quiero, no quiero, no quiero.

SOFI: ¿Querés que lo lea yo?

(Mica angustiada, le extiende el celular. Mica contiene el aire)

MICA: Por favor.

SOFI: *(La mira, sonríe)* Estoy yendo. Se me hizo tarde. Llego en un toque. Perdóooooon. Carita sonriente, carita sonriente, carita sonriente con ojitos de corazón.

(Mica larga todo el aire junto)

SOFI: Ay, boluda, ¿tan poca fe le tenías?

MICA: Sí, no sé, es que tardó tanto todo esto que... ¡Qué sé yo! Siento que ne-ce-sito conocerlo... Se me hizo como una obsesión. Sueño con él. Todo el tiempo.

Siguen charlando pero Sofía se queda leyendo el celular de Mica.

SOFI: Mmmm... ¿Sueños sucios?

MICA: *(Se ríe)* ¡Nooo! *(Se ríe)* Bueno, algunos... Es muy loco porque la cara está siempre borrosa y cada vez que lo voy a ver, como que pasa algo y no puedo.

SOFI: ¡Guau!... Estás re loca.

MICA: Sí, puede ser... Es que la situación es re loca.

SOFI: ¿Te parece?

MICA: Y, qué sé yo, es como que nos conocemos un montón, nos re queremos, así como que estoy re de novia pero... ¡nunca lo vi! O sea, por lo menos, raro es.

SOFI: No sé, ¿eh?... Yo conozco un montón de gente que tiene noviazgos a la distancia.

MICA: Nosotros vivimos a diez cuadras.

SOFI: Bueno, digo novios así, que se ven re poco.

MICA: Se verán poco pero al menos se conocieron. Alguna vez se vieron, ¿me entendés?

SOFI: Ah, sí. Eso sí.

MICA: Pero bueno ya está. Hoy termina todo. Hoy, como que me llamo Mi-

caela, que termina la relación virtual y empieza la relación real. Así te lo digo.

SOFI: ¡Bieeen! Eso es decisión, amiga... ¡¿No me digas que te escribió un poema?!

MICA: *(Le saca el celular)* ¿Qué hacés hurgando en mi celular?

SOFI: ¿Puedo leerlo? ¿Puedo leerlo?

MICA: ¡Nooo!

Mica queda como leyendo el poema en el celular, totalmente enamorada.

SOFI: ¡Ay, Dios! ¡Tenés que verte esa cara! ¡Morís de amor!

MICA: Es que me mata, le encanta la poesía, la fotografía... ¿Te mostré las últimas fotos que sacó?

SOFI: No.

(Mica agarra el celular).

MICA: Son re artísticas. Un ojo, una nariz, una sombra... Mirá.

SOFI: Y tantas fotos que se saca el muy maldito, ¿no puede sacarse una de frente y mandártela?

MICA: Sí, yo también lo pensé. O sea, entiendo todo tu arte pero, imándame una foto tuya, chabón!

SOFI: ¡Mirá si tiene todo un lado de la cara deforme!

MICA: Imagino que me lo hubiera dicho.

SOFI: ¡Debe ser eso! ¡Claro!

MICA: ¿Eso qué?

SOFI: ¡Es deforme!

MICA: Ay, callate.

SOFI: *(De repente la mira y se encariña)* ¡Ayyyyy!... ¡Van a ser como la bella y la bestia!

MICA: *(Se ríe)* ¡Qué piba toooonta, por favor!

SOFI: ¿Qué sabés? Por ahí tengo razón. Por ahí por eso es que suspendía los encuentros. No quiere que sepas que en realidad es un monstruo.

MICA: ¡No es un monstruo! Bah... no parece feo, al menos por lo que se ve en las fotos, mirá.

Mica le muestra las fotos y se quedan mirando el celu unos segundos. Entra, una chica de la misma edad de ellas, las mira. Ellas siguen pendientes de las fotos del celular.

MARTO: Hola.

SOFI/MICA: *(La miran)* ¡Hola! *(Vuelven al celular)*

MARTO: ¿Mica?

MICA: *(La mira intrigada)* ¿Sí?...

MARTO: *(Se señala)* Bueno... Acá estoy.

MICA: Sí, veo. *(Mica se mira cómplice con Sofi)* ¿Y vos sos...?

MARTO: *(Se señala)* Marto...

MICA: ¿Él te mandó? No va a venir, ¿no?

MARTO: No, Mica. “Yo” soy Marto.

(Mica la mira desorientada. Sofía está tan desorientada como Mica).

MICA: ¿Qué?

MARTO: Que yo soy Marto.

MICA: *(Mira a Sofi y se ríe)* ¡Naaa!... Dale, ¿dónde está?

MARTO: Soy yo.

MICA: *(Riéndose nerviosa)* ¡No!

MARTO: Sí...

MICA: *(Nerviosa)* ¡Nooo!

(Mica y Sofi, a la vez, bajan la cabeza para mirar el celular y comparar las fotos que estaban viendo con la figura que ahora está ahí).

MARTO: Perdoná... Yo sé que te lo tendría que haber dicho antes, pasa que si te lo decía...

MICA:(*Casi sonriendo*) Pero... pero Marto es un hombre.

MARTO: No.

MICA: Pero... pero él me hablaba como si fuera un hombre...

MARTO: Sí...

MICA: Y yo estaba convencida de que hablaba con un hombre.

MARTO: Ya sé.

MICA: ¡¿Ya sabías?! ¿Vos lo sabías? ¡¿Sabías que yo creía que hablaba con...?!

MARTO: Sí.

MICA: ¿Y por qué no me lo dijiste?

MARTO: Yo te lo quise decir pero...

MICA: No, pará. Esto no puede ser verdad. Esto es una joda. Típica de Marto. ¡Típica! (*Se ríe como desquiciada. Se para arriba del banquito, mira hacia fuera*) ¿Dónde está? ¿Dónde está Marto? (*Salta del banquito y enfrenta a Marto*) ¿Está por acá? ¡Martoooo! (*Agarra a Marto de la ropa y la sacude*) ¡Martoooo! ¡¿Dónde está?!!

SOFI: Pará, Mica, tranquilizate...

MICA: ¡Decime dónde está! (*A punto del llanto, está como en shock*)

SOFI: Mica...

MICA: ¡¡¡QUIERO VER A MARTO YA!!!

(*Silencio. Se miran*).

MICA: (*Vencida*) Sos vos... Vos sos Marto.

MARTO: Sí.

MICA: ¿Por qué me mentiste?

MARTO: No, no te mentí. Lo único que hice fue no aclararte la situación.

MICA: ¿No aclararme la situación? ¡Es un detalle bastante importante, ¿no te parece?, como para “no aclararme la situación”!

MARTO: Sí, ya sé. Y por eso te pido mil disculpas pero es que si te lo aclaraba sentía que...

MICA: (*Mira a Sofi*) ¡Me pide mil disculpas! Me pide mil disculpas por no haberme aclarado que es una mujer.

MARTO: Mica, te juro que intenté decírtelo... A mi manera... Con los poemas y las fotos...

MICA: ¿Con las fotos y los poemas, qué?

MARTO: Qué sé yo, trataba de darte indirectas para que entiendas...

MICA ¿Indirectas de qué? ¡Eran poemas de amor!

MARTO: Pero fíjate que si los interpretas bien...

MICA: ¡Ah! Ahora soy una idiota que no te supo interpretar.

MARTO: No, no, no... No digo eso.

MICA: ¿No era más fácil que me lo digas y ya?

MARTO: No. No era más fácil...

(*Se miran. Silencio*)

MARTO: Pero no importa, dejá, ya está. Pasó lo que me imaginaba que iba a pasar. (*Se va a ir*)

MICA: ¡Pará, pará, pará! ¿Qué te imaginabas que iba a pasar?

MARTO: Que ni bien te enteraras te ibas a asustar, lo ibas a negar y te ibas a enojar.

MICA: ¿Y qué querías que hiciera?

MARTO: No sé... Tratar de entender.

MICA: ¿Tratar de entender qué? Que durante tres meses estuve chateando con alguien que me mintió y no sabía quién era? ¿Que cuando me hablabas de tu “amiga íntima” me moría de celos y no podía entender que tuvieras de mejor amiga a una mujer? ¿Que me siento una idiota por haberte explicado

paso por paso los síntomas menstruales?

MARTO: Sí... y te juro que eso me hacía sentir cada vez peor.

MICA: ¡Cómo carajo querés que entienda si me acabo de enterar hace dos meses le vengo diciendo te amo a... ¿a una mujer?!

(Marto no sabe qué decir. Silencio. Se miran)

MICA: ¿Cómo no me lo dijiste?

MARTO: Es que te lo iba a decir pero después me empezaste a decir cosas tan lindas y todo lo que sentías por mí...

MICA: Por vos, no. Por Marto.

MARTO: Yo soy Marto.

MICA: Ay, flaca, ¿no entendés?

MARTO: Sí que entiendo. De verdad te entiendo. Entiendo que te vino todo de golpe y lo tendrás que procesar pero yo lo que quiero que entiendas... *(La interrumpe)*

MICA: *(A la defensiva)* Yo no tengo que procesar nada.

MARTO: Bueno, si vos crees eso...

MICA: ¡Qué tengo que procesar?!

MARTO: Y, no sé... ¿Por qué te enamoraste de mí, por ejemplo?

MICA: ¡Porque creía que eras un hombre!

MARTO: No. No fue por eso. Si no te enamorarías de todos los hombres.

MICA: ¿Vos querés decir que soy lesbiana?

MARTO: Yo no le estoy poniendo título a nada. Estoy hablando de los sentimientos, nada más.

SOFI: Perdón, ¿no? Pero, a ver, esto es así, o sea...O te gustan los hombres o te gustan las mujeres. No hay mucha vuelta.

MARTO: ¿Quién dice que es así?

(Sofi va a contestar pero no sabe qué decir. Ella y Mica se miran)

MICA: Yo. Yo digo que es así. A mí me gustan los hombres.

MARTO: Yo también creía que me gustaban... Pero un día me di cuenta que no.

MICA: No, pero yo no "creo", a mí me gustan los hombres.

MARTO: Pero yo te gustaba.

MICA: Cuando eras un hombre.

MARTO: Nunca fui un hombre.

MICA: ¡Para mí sí!

(Silencio. Se miran)

MARTO: Mirá, Mica, sea un hombre o una mujer, te puedo asegurar que vos me conocés mucho más que un montón de gente que está al lado mío todos los días. Y también te puedo asegurar que lo nuestro fue mucho más sincero que muchas otras relaciones que...

(Mica la mira. Suspira)

MICA: Mirá... *(Le cuesta decir Marto pero, finalmente, lo dice)* Marto... No sé qué decirte. Lo que siento ahora es que quiero gritar, quiero llorar, quiero pegar... Me siento engañada, confundida... Me siento para el orto.

(Marto le va a decir algo y ella la interrumpe)

MICA: Y todo lo que me digas me va a dar más bronca, así que lo único que te pido es que te vayas y así yo puedo... acomodar un poco todo esto.

(Sofía abraza a Mica. Marto las mira apenada)

MARTO: Está bien. Entiendo. Pero prometeme que vas a pensar en todo lo que vivimos, cada momento, cada charla, cada segundo que estuvimos ahí, acompañándonos... Y vas a ver que te enamoraste de mí. Él o ella, te enamoraste de mí.

(Mica la mira angustiada)

MARTO: Bueno, nada... Mi celular lo tenés. Si me querés volver a hablar, yo voy a estar.

(Mica la mira angustiada y asiente. Marto se da vuelta como para irse)

MARTO: Chau.

MICA: Chau.

SOFI: Chau.

(Marto sale. Mica se sienta en el banquito y larga aire. Sofi se sienta al lado de ella. Mica está apenada y pensativa, Sofi la mira)

SOFI: ¡Ay, amiga, qué bajón!

MICA: Sí... Raro... todo.

(Sofi la abraza. Mica se queda pensativa)

SOFI: ¿Qué pensás?

MICA: Que... No sé, no sé...

(Sofi la abraza)

SOFI: ¿Qué, no sabés?

MICA: *(Le cuesta decirlo, respira hondo)* ¿Seré lesbiana?

SOFI: ¡Ay, no, boluda! *(Se detiene)* Bah, no sé... ¿Vos de verdad creías era un hombre?

MICA: Sí, obvio.

SOFI: Y bueno, entonces, no.

MICA: ¿Y... pero es tan así?

SOFI: A ver, amiga, no sé, a mí me parece que esto es más simple. ¿Ella te gusta?

MICA: No.

SOFI: ¿Sentís algo por ella?

MICA: No. *(Duda)*

SOFI: Bueno, ¿Ves...?

MICA: *(La interrumpe)* Creo...

SOFI: *(Va a responder casi automáticamente, pero se detiene al escuchar el "creo")* ¿Cómo... "creo"?

MICA: Y yo qué sé... Ella es Marto y yo por Marto, sí sentía...

(Se miran. Sofi la mira desorientada)

SOFI: ¡Naaa! ¡Pará, pará, pará! O sea, si la piba es una enferma que se hace pasar por tipos para levantarse minas...

MICA: ¡No lo hace para levantarse minas!

SOFI: ¿Qué no?

MICA: ¿Y qué gana? Si cuando se ven, se enteran de que es una mujer.

SOFI: Por eso, una perversa.

MICA: ¡No es perversa! Vos no entendés.

SOFI: ¿Qué no entiendo? ¿Que estuvo mintiéndote tres meses, diciéndote te amo y haciéndose pasar por un chabón?

MICA: Sí. Todo eso no entendés.

SOFI: ¡Y vos tampoco!

(Silencio. Se miran)

MICA: No. Yo tampoco... Pero, bueno, lo tendré que procesar y pensar y...

SOFI: Ay... ¡ya estás hablando como ella!

MICA: Y si estoy hablando como ella, ¿qué?

SOFI: Nada, que... que...

(Silencio. Se miran)

SOFI: Qué sé yo... Es muy raro todo esto.

MICA: Si para vos es raro, imaginate para mí.

(Se miran, se sonríen)

SOFI: Sí. Tenés razón. Perdoname.

MICA: No pasa nada, ya está. Es la reacción normal, supongo.

SOFI: ¡Qué garrón, amiga!... Te juro que esta no me la esperaba.

MICA: No, la verdad que yo tampoco.

SOFI: Porque convengamos que si en vez de “Martó” se te aparecía un viejo depravado, bueno, esa sí que la había pensado, pero... ¿que Martó era una mina?

(En el medio de lo que Sofía cuenta, Mica la mira mal por lo del viejo depravado)

SOFI: ¿Qué? Es la verdad. ¡Nunca me lo imaginé!

(Mica le sonrío)

MICA: Yo tampoco. *(Pensativa)* Yo tampoco. *(Mica agarra su bolso)* ¿Vamos?

SOFIA: *(Sofi agarra el suyo)* Vamos.

(Saliendo hacia la puerta, Sofía se detiene. Mica la mira)

SOFIA: ¡Ay, boluda!... Si te hacés lesbiana... ¡serías mi primer amiga lesbiana!

(Mica la mira mal)

SOFI: ¿Qué? Nunca tuve una amiga lesbiana.

(Micaela la vuelve a mirar mal)

SOFI: ¡Ay, boluda, qué emoción!

MICA: *(Riéndose)* Ah, sos una imbécil... Importante.

SOFI: ¿Qué? Es la verdad. ¡Es la verdad!

Salen.

APAGÓN FINAL

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Solicitar autorización:

Sergio Aguirre

zelig584@gmail.com

Altazores

de Sergio Aguirre

Basada en un poema de Huidobro nos enfrenta con la esperanza dentro de la desesperanza. La soledad, la actualidad, los datos científicos se alternan con la conflictiva del adolescente y sus sueños.

El Autor

Sergio Aguirre

Nace en 1984 en Tampico, ciudad sureña de un nortero estado llamado Tamaulipas ubicado en la costa este de México. Inicia como actor en 2005, siendo uno de los miembros fundadores de la Compañía de Teatro del Espacio Cultural Metropolitano de dicha ciudad bajo la dirección de Sandra Muñoz. Es ahí donde comienza a desarrollar textos para los talleres de iniciación escénica de niños, adolescentes y adultos, además de materiales para la propia Compañía en diferentes proyectos. Ha sido becario del Programa de Estímulos a la Creación y el Desarrollo Artístico durante 2015 en su entidad natal.

Altazores

de Sergio Aguirre

¿Qué harás, mientras construyes
a tu alrededor un mundo inhabitado?
Tejer las horas en busca de ti mismo,
encontrar tu propio rostro, aún antes,
de que sea olvidado.

Me dijo Ixchel si estaba seguro de lo que hacía. Yo le dije que sí. Que casi todo lo que me proponía lo podía lograr con un poco de tiempo y paciencia.

Me dijo que todo lo que se proponía lo podía lograr con un poco de tiempo y paciencia. Yo le dije que en la era del Internet, los videos de Youtube con más de 2 minutos de duración escasamente se veían completos a menos que fueran videos musicales.

RIPTIDE

RESACA

Vazquez Sound;

I was scared of dentists and the dark/	Tenía miedo de los dentistas y la oscuridad
I was scared of pretty girls/	De las chicas lindas,
and starting conversations/	y de comenzar conversaciones
Oh, all my friends are turning green/	Oh, todos mis amigos se vuelven verdes
You're the magician's assistant in their dream/	En sus sueños, tú eres el asistente del mago
Oh, and they come unstuck/	Oh, todos ellos despegan
Lady, running down to the riptide Lady/	corren hacia la resaca,
Taken away to the dark side/	llevados hacia el lado oscuro
I wanna be your left hand man/	Quiero ser tu ayuda, tu mano izquierda
I love you when you're singing that song/	Te amo cuando cantas esa canción
And I got a lump in my throat/	y tengo un nudo en la garganta
'Cause you're gonna sing the words wrong/	porque cantas mal cada palabra

Así que Ixchel le dijo que a partir de las estadísticas de Youtube, hoy en día lo que menos había era tiempo y paciencia.

Siguió con su empeño. Un día, llegó a la escuela con esto que ven.

¿Seguro?

Sí, claro. Voy a hacer esto. Voy a hacer todo lo que me proponga.

Hube de llamar a sus papás. Finalmente, soy el Director, y a veces no tenemos más alternativa que llamar a sus papás. Número ocupado.

Finalmente, soy el Director y hago todo lo que puedo, hago mi parte, aún más que eso, muchas veces más que eso, mucho más cuando aparecen situaciones como ésta.

No es que no quisiera que lo hiciera. Es que el Director no estaba seguro de lo que habría de suceder.

Lo tuve en clase muchas veces. Lo tuve en clase algunas veces. Nunca lo tuve en clase.

Tiempo y paciencia. Es todo lo que necesito.

Cuando salí de mi casa, cargando con todo esto, no fue fácil explicarles lo que haría. Por fortuna, las paredes solas, los muebles viejos, la pantalla y el estéreo no me hacen demasiadas preguntas.

Toma la calle, los vecinos lo miran. Nunca se había visto algo así. No fue difícil juntar los materiales necesarios, en un lugar donde nadie mira, y si mira, parece no darse cuenta, y si se da cuenta, parece no darle importancia, y si le da importancia, parece no darle demasiada, porque la cosa así es y no vale la pena empeñarse por mejorarla, menos aún por cambiarla. Menos aún por cambiarla.

Esto es lo que hay.

Por eso voy a hacer lo que pienso hacer. Porque yo puedo. Porque sé que puedo. Creo que puedo. Sé que podré. Un poco de tiempo. Y paciencia. Y viento.

PARACAÍDAS

Un paracaídas es, por lo general, un velamen de 7.3 metros de diámetro. Lleva un agujero en el centro para generar desaceleración y tras 3 segundos, luego del salto, una vez desplegado en su totalidad, se logra descender a una

velocidad de aproximadamente 5.2 metros por segundo.

El primer intento conocido de lanzarse en paracaídas tuvo lugar en Córdoba, España, en el año 852, con éxito parcial, pues Abbás Ibn Firnás (se escribe así ع (سائر ف ن ب ساب), el hombre que saltó, sufrió algunas heridas al caer. El uso del paracaídas también fue sugerido por Leonardo da Vinci mientras vivía en Milán. A lo largo de la historia ha habido otros muchos intentos fallidos. El primer paracaídas práctico fue inventado hasta 1783.

Felix Baumgartner, ex militar austríaco, paracaidista y saltador B.A.S.E. (B de Building, A de Antenna, Span de Puente, Earth de Tierra, Risco, Acantilado) conocido por la particular peligrosidad de las maniobras que ha realizado durante su carrera. Baumgartner pasó algún tiempo en el ejército austríaco, donde practicó paracaidismo, incluyendo entrenamiento para aterrizar en zonas pequeñas.

El 14 de octubre de 2012 batió tres récords históricos al lanzarse en caída libre desde los 38.969,3 metros de altura, después de haber ascendido en un globo tripulado a la estratosfera, alcanzando una velocidad máxima de 1357,64 km/h. en la caída. El récord de altura, lo rompió tiempo después el vicepresidente de Google, Alan Eustace, de 57 años, el 24 de octubre de 2014, saltando desde 41.425 metros, logrando alcanzar una velocidad máxima de 1.322 km/h, rompiendo la barrera del sonido, aunque sin superar la velocidad de caída, del récord de Baumgartner. Tampoco llevaba como patrocinador a Red Bull o alguna otra bebida energética, por lo que no tantos como hubiera deseado, se enteraron de su hazaña.

Anónimamente, un hombre saltó desde las estrellas.

Sí, casi todo esto, lo saqué de Wikipedia.

NOTICIAS

Fue hace dos años. En 2013. En la Ciudad de Juárez, Chihuahua, es decir, en Ciudad Juárez, es decir, en lo que antes llamaron Paso del Norte, es decir, muy, muy lejos de acá, a casi tres mil kilómetros del sitio que hoy ocupamos, y a muchísimos más de cualquier otro sitio en el cual esto se cuente, dónde sucedió un evento extraño.

Inspiradas en Serie de TV, inventan secuestro y luego se arrepienten

24 de mayo de 2013

Carlos Ramírez / Periódico El Mexicano

Ciudad Juárez, Chihuahua.-Se inspiraron en la serie televisiva La Rosa de Guadalupe, para llevar a cabo el autosequestro de una de ellas, tres jovencitas menores de 13 y 14 años quienes planearon quitarle dinero a la familia de una de sus amigas, para ir a comprar ropa a la ciudad de Chihuahua Capital. Después de dos días de exigencia sin saber qué hacer, se arrepintieron y no hallaban como corregir su error, según admitieron. Fueron mostradas como delincuentes ante los medios informativos y de esa forma celebraron el Día del Estudiante, en los separos de la Fiscalía General del Estado en la zona norte.

Con el semblante triste, cabizbajo, sin atinar a comprender la magnitud de lo que hicieron, llorando incluso, sin huella de maquillaje en sus rostros, la cara de niñas de las tres, cuerpecillos que aún no maduran, delgadas y vestidas como tal, una de ellas con la pantalonera de la secundaria Número Seis, a la que pertenecen, fueron detenidas por agentes adscritos a la Unidad Especializada en Justicia para Menores Infractores, los cuales descubrieron el engaño y arrestaron a las tres adolescentes.

¿En dónde estás Altazor?

Fue este mismo año. En 2015. En la Ciudad de Madero, Tamaulipas, es decir, en Ciudad Madero, es decir, en lo que antes llamaron Villa de Doña Cecilia, es decir, muy, muy cerca de acá, a menos de veinte kilómetros del sitio que hoy ocupamos, pero a muchos más de cualquier otro sitio en el cual esto se cuenta, dónde sucedió otro evento extraño.

Investigan a alumno que disparó una .45mm dentro de secundaria

Erik Vargas

Autoridades de Educación de Ciudad Madero ya investigan el caso de un adolescente que introdujo un arma de fuego de uso exclusivo del Ejército Mexicano a la escuela secundaria Melchor Ocampo e hizo detonaciones en el interior contra un árbol.

Madero, Tam. / 11 de noviembre de 2015

Esto ocurrió en hace dos semanas y al parecer no se había dado a conocer públicamente, hasta que trascendió en redes sociales y los padres de alumnos se inconformaron ante la dirección.

Ante ello, la Jefa de la Oficina de Servicios Regionales de la Educación Irma Estela Segovia González, mencionó que se habló sobre el caso con el director de la escuela secundaria en donde ocurrieron los hechos, pero éste le refirió que es una confusión pues lo que explotó fue un encendedor que traían los

muchachos.

En redes sociales fue publicado el hecho ocurrido en un salón de clases de la secundaria Federal Melchor Ocampo en la que un estudiante llevó el arma de cargo de su madre, quien es empleada de la Secretaría de Marina.

Se trataba de una pistola tipo escuadra calibre .45 milímetros, la mostró a sus compañeros y disparó contra una palmera, y por fortuna no hubo estudiantes lesionados.

En Tamaulipas, niña de secundaria extorsionaba a sus compañeras de escuela

Viernes 2 de octubre de 2015

En una secundaria de Tampico se dio un caso en el que una niña estudiante de secundaria se dedicaba a extorsionar a sus compañeras de la escuela bajo la amenaza de mandarlas a golpear, exigiendo la cantidad de 200 semanales como pago de cuota para no ser golpeadas.

Tampico, Tamaulipas - La secundaria número 6 de Tampico, ubicada en la colonia Natividad Garza Leal, en el norte de la ciudad, era escenario de prácticamente una banda de extorsionadores, integrada por lo menos por dos niñas, quienes pedían a una compañera cuota de 200 pesos por semana, y si no cumplía, la mandaban golpear.

En la Colonia Morelos de Tampico, una alumna amenazó a la prefecta señalando que había pagado por que la secuestrasen. Que había pagado con "cuerpo".

En la Ciudad de Tampico, han surgido al menos dos casos de auto secuestro por parte de menores en menos de un mes.

Hace unos meses. Hace unos días. Hoy mismo. En 2015. En nuestra propia casa, es decir, en nuestra propia casa, es decir, en lo que antes era nuestra propia casa, es decir, aquí, aquí, aquí, en el sitio que hoy ocupamos nosotros, pero (no se preocupen) a muchísimos kilómetros más de cualquier otro sitio en el cual esto se cuente, suceden eventos cada vez menos extraños.

Ojos ávidos de lágrimas hirviendo

Labios ávidos de mayores lamentos

Manos enloquecidas de palpar tinieblas

Buscando más tinieblas

Y esta amargura que se pasea por los huesos

Y este entierro en mi memoria

Este entierro que se alarga en memoria

Este largo entierro que atraviesa todos los días mi memoria

PRESENTACIÓN

Tengo un libro. Me lo regaló mi mamá. Yo soy súper. Dicen que estoy guapo. Tengo cambios de humor. I was living in Michigan, but my parents get divorced and now I'm living here with my dad, sometimes I see my mom. Yo traigo brackets. Yo estoy tonto y me vale... quiero ser piloto aviador. No me gusta andar con el uniforme sucio. Juego fútbol... soy medio. No me interesa nada. Soy rebelde. Estoy embarazada. Soy alta. Me gusta hacer reír a las personas. Soy callada. Canto en inglés. Una vez maté a una persona. Soy emo. Me gusta hacer reír a las personas.

YO SOY ALTAZOR

Soy yo Altazor

Altazor

Encerrado en la jaula de su destino

En vano me aferro a los barrotes de la evasión posible

Una flor cierra el camino

Y se levantan como la estatua de las llamas

La evasión imposible

Más débil marchó con mis ansias

Que un ejército sin luz en medio de emboscadas.

En mitad de cualquier cosa, viene la realidad a distraerme. Me encierro en las

posibilidades sin decidir cuál de todas es mejor. Ixchel me dijo que debía decirme por algo.

Le dije que debía decidirse por algo. Quiso hablarlo con su mamá pero el teléfono fue más importante para ella. Trató de romperlo. Hacer pedazos el ícono verde que distrae de las cosas importantes. Número ocupado.

Nadie contesta del otro lado de la línea. Nadie está, en realidad, de este lado tampoco.

Ahora tengo todo listo, con la determinación necesaria podré llevar a cabo mi gran solución. Seré visto, escuchado, mirado y admirado. Nadie pensó que sería capaz de hacer y sin embargo, estoy aquí, a punto de lograrlo.

¿Habías visto alguien más extraño? Callado, llegó un día cargando un amasijo enorme. No entró a clases ese día, pero se miró pensativo durante los cortes de clase, esperando algo que nadie supo exactamente que era, hasta que lo vio suceder.

¿Qué te pasa? ¿Por qué estás así? ¿En qué piensas? ¿Es ese libro? ¿Es todo lo que has leído? ¿Es todo lo que has escuchado? ¿Es el parloteo incesante de historias escupidas desde todos lados? ¿Lo que viste en Facebook? ¿El estado del Whats? ¿Pusiste algo en el Twitter? ¿Pasó algo en el Snapchat? Dime algo... En este momento, no puedo recordar cómo te llamas, estás empezando a preocuparme.

Le dije a Ixchel, luego de soportarle su insistencia: Cuando no sientes vivo, necesitas hacer algo radical. Necesitas suceder.

No sé quién le dijo eso. La soledad tal vez.

La paredes mudas, la cancha vacía, el rebote solitario de un balón marchando por los aires, no lo sé. Alguien, algo, le dijo que tenía que suceder.

Soy yo Altazor

Altazor

Encerrado en la jaula de su destino

LO QUE HAGO CUANDO ESTOY SOLO

No hay edad alguna para conocer la soledad. Ella llega sola o te la traen a

veces a domicilio. A todos nos ocurren cosas, pero no todos hacemos lo mismo con las cosas que nos ocurren. Lo que importa es lo que hacemos con las cosas que nos pasan. Cada quién busca llenarse los vacíos y hay quienes se refugian en quienes los aman para encontrarle sentido al tiempo pensado en futuro, vivido en presente o meditado en pasado. Pero ¿qué con los que nos quedamos esperando una luz en mitad de la borrasca? ¿Qué de aquellos que tratamos de no ser arrastrados por la marea de la resaca? ¿Qué de nosotros y de tantos más como nosotros?

¿Seremos también llamados Altazores?

Lo que hago siempre que estoy sola es encerrarme en mi cuarto con mucha comida y prender la tele. Si tengo miedo prendo la luz y me pongo a pensar en todo lo que he hecho mal y recapacito y me cobijo hasta que llega mi mamá. A veces pienso demasiado en todo lo que hice y por el sentimiento o por coraje lloro. Mi mamá llega cansada o enojada o molesta, pero aún así me quedo a esperarla porque es mi mamá y la quiero mucho.

Pongo música de Panda, canto, voy a la tienda, como Sopa Maruchan, agarro el cel y hablo con mi papá por Face, pero luego nos peleamos y me deja de hablar. Me voy a casa de una amiga. Ahí llega mi novio, juega en el Xbox con el hermano de mi amiga y yo me acuesto a verlos jugar. Después me da un beso porque ya se va.

Cuando estoy solo escucho bandas de rock. Tomo una escoba y toco como si fuera un bajo o una guitarra. También las almohadas son a veces batería. Bailo. Solo.

Leo anime. Veo películas. Me preparo algo de comer. Juego con mi hermano. Escucho música mientras recuerdo cómo vivía antes y me pongo a llorar. A veces pienso como se sentirá matar a una persona, o como es la gente de cruel cuando tú eres gentil. Me pongo a contar las veces que lloré en el día. Cuando mi mamá no está, me hago de comer, me lavo los dientes, pienso en cómo deseo acabar con mi abuela. También pienso en qué se siente tener a alguien que te quiere mucho. ¿Por qué como tanto?

Juego videojuegos, respondo el whats, veo el Face, “hago la tarea”, le doy de comer al perro.

Lo que hago cuando estoy solo es escuchar música, ver videos de música en Youtube, fumar marihuana, salir a practicar con mi balón de basketball para hacer un poco de ejercicio y sacar de mi sistema las impurezas de mi cuerpo.

Juego videojuegos de zombis. Me gustan los videojuegos de zombis. O veo la

tele hasta que me duele la cabeza. Ya que me duele la cabeza, me acuesto, y pienso en todo lo malo que he hecho.

Cuando estoy sola estoy viendo muchas películas, escuchando música y tomándome fotos para el whatsapp o el Facebook.

Veo películas de amor, porque el amor me conmueve. También platico por Face con personas que no conozco. Solo les envío la solicitud y platico con ellos así porque soy una persona muy tímida. Me siento solo aunque todos me apoyan. También siento que algunas vez me discriminaron mucho. También tengo miedo al rechazo. A veces me toco. No masturbarme, solo tocarme. Tengo un diario escondido en un poste donde escribo lo que no le cuento a nadie. Cuando me muera, quiero que me entierren con él. Quisiera que entierren con mis recuerdos, en lugar de entregárselos a mi familia.

Cuando estoy sola me pongo a imaginar mi futuro. Cuando estoy solo me pongo a pensar en por qué no le dije a mi papá que lo quería cuando tuve la oportunidad de hacerlo. Antes de que muriera. Hoy quiero que me vea feliz, siendo alguien en la vida. Por eso le echo ganas, empeño, al estudio. Pienso, cuando estoy sola, que esa puede ser mi forma de decirle que lo amaba.

Cuando estoy sola tiendo a pensar, más bien, a atormentarme con todo lo que he pasado, que ha sido mucho, para tan solo tener catorce años. Me pongo a observar a mis cicatrices. También me pongo a leer, a dibujar, a escribir. Podría hacerlo toda la noche escuchando música, saltando a veces sobre los muebles. Escribo en un cuaderno especial todo lo bueno y todo lo malo. Siempre he creído que solo así, uno puede sanar y sacar todo lo que tiene adentro. Me pongo a escribir el mundo, me pongo a escribir a las personas que hay en él, me pongo a escribir lo bueno que muestran y lo malo también. Busco, a veces, nuevos sueños.

PARACAÍDAS

Juguemos entonces basketball como si nada sucediera.

En un día normal como cualquiera, él llego a la Secundaria. Un poco tarde, eso sí, quizá porque todo lo que venía cargando hacía más lento su paso. Caminó, directamente por el patio hasta que llegó al centro de la cancha.

Ustedes no pueden imaginar lo difícil que resulta jugar basketball y fútbol al mismo tiempo en una sola cancha. Más aún, con una persona que carga un lío tan grande y se coloca justamente en el centro del espacio.

Why we should stop the game? We can do that, and so much other things, so much better. Just let us do that, and trust in the result. No one wound, no one hurt, no one out. Everybody running, sweating, yelling, playing, feeling the life in the edge of our skins. All that life in the edge of the skin, like if we were falling between stars on each moment of triumph. No matter if this moment of winning is a score, an annotation, a goal, a word that i say or that i heard. A moment when we know we are the essential part of something important. When we know we are part of the life, and not just an useless part to show like a bad example or good example. We are not that. We are just us, in a plenty moment of present. Show us a guide, a way, a door, an option, not a recrimination. Show us something powerful. Show us an example.

I really hate the English class.¹

En mitad de la cancha, en el inicio de lo que sería un día difícil, se plantó con su lío sin prestarle atención a ninguno de nosotros. Como siempre y como en todos, la vida se sucedía a su alrededor, más rápida, más viva, más centelleante y por la tanto más fugaz que nunca.

Paren el balón.

Algo importante está a punto de suceder.

Ese lío, era un amasijo de tela, de cuerdas, de parches en algunas partes. El nylon impregnó el ambiente y procedió con minuciosidad mientras todos le observábamos.

Cae en Altamira, por lo general, el sol como plomada, aunque excepcionalmente en aquella mañana, una lluvia repentina había cuajado en charcos las

1 ¿Por qué debiéramos parar el juego? Podemos hacerlo, eso y muchas otras cosas, así que mucho mejor. Solo hagámoslo y confiemos en el resultado. Ninguno se lastima,ninguno se hiere, ninguno está afuera. Todos corriendo, sudando, gritando, jugando sintiendo la vida en nuestra piel. Toda esa vida en nuestra piel, la vida como si estuviéramos cayendo entre estrellas en cada momento de triunfo. No importa si ese momento de ganar es un score, una tanto, un gol, una palabra que digo o que oigo. Un momento cuando sabemos que somos la parte esencial de algo importante. Cuando sabemos que somos parte de la vida, y no solo una parte inútil para mostrar como un mal ejemplo o un buen ejemplo. No somos eso. Solo somos nosotros, in un pleno momento de presente. Muéstrrennos una guía, un camino, una puerta, una opción,no una recriminación. Muéstrrennos algo poderoso. Muéstrrennos un ejemplo.

miradas. Luego de la lluvia, un cielo gris que oculta al rayo, evitaba el pertinaz golpe del sol con toda la calidez de sus ardientes rayos.

Las pieles reconfortadas en el fresco que anunciaba ya el otoño, se expandían libres bajo los uniformes.

Ellos, color caqui en pantalones y camisas. Cinturón. Zapatos negros. A veces tenis. Cinturón de tela y la letra de tu grupo bordada en la manga. Existen variantes en lo que a primera vista, se mira igual.

Ellas, dependiendo el grado es el color. Rosa para primero. Azul para segundo. Escarlata, rojo oscuro, una especie de vino amargo para tercero. Calcetas. Tenis. Zapatos negros. Cinturón de tela al color del jumper. Rosa para primero. Azul para segundo. Escarlata, rojo oscuro, una especie de vino amargo para tercero. Existen variantes en lo que a primera vista, se mira igual.

Así las pieles, un viento suave barría la cancha.

Con meticulosidad se desenredaban cuerdas, se extendían pliegues, se conformaban nuevas geometrías.

En el cielo, barruntos.

En el cielo, una súbita división provocada por los rayos solares tratando de abrirse paso entre los grises y zonas cada vez más amplias de un cielo limpio, claro, azuladamente cristalino.

Lluvia suave. Refrescante.

Un arcoiris, de colores firmes, muy firmes, arco perfectamente definido. Inesperado dibujo de solares esperanzas

CANTO I

Ixchel ya sabía lo que pasaba. Lo habló mucho con ella, pero ella no le había creído.

Si Dani hubiera sabido lo que aquella mañana ocurriría, le habría prestado a Ixchel al menos, su impermeable.

Si Ixchel hubiera sabido lo que aquella mañana ocurriría, no habría salido de su casa con los zapatos nuevos.

Los zapatos se mojaron. Ixchel se enfureció. La torpe necedad de su mamá. “Está lloviendo”, le gritó desde la entrada, pero sólo obtuvo por respuesta, “Ahorita se pasa”, desde el cuartito con techo de lámina habilitado por cocina.

Las botas eran el problema. Que ya basta de esas botas. Que pareces hombre. Que un poco más largas las agujetas y te anudarías esas botas desde el cuello. Que por qué la obsesión con esas botas negras, si tan bonitos que eran los zapatos bajos para llevarlos a la escuela.

- ¡Me voy a empapar! -

¿Sabes qué? Me vale, me voy a cambiar estos jodidos zapatos porque ya se me mojaron los pies y con las botas los traería bien secos. Me choca mojarme los pies. Después me voy a enfermar y me vas a estar gritoneando que porque no me cuida. Así que no des lata y déjame calzarme con lo que yo quiera. Y no le voy a pedir el impermeable a Dani. De arriba me seco pronto. El problema son los pies. Todo está en los pies.

Si hubiera sabido que ya estaba en la escuela, a esa hora, en medio de la cancha, no hubiera regresado por la Doctor Martens. Habría corrido sin detenerme. Habría subido al camión. Habría pagado con feria. Habría llegado a tiempo con los zapatos mojados pero la voluntad intacta para decirle ¿estás seguro de lo que estás haciendo?

No llegué. No me arrepiento del todo. Sin embargo, admito que lo extraño.

De vez en cuando Ixchel se queda mirando hacia el infinito. Busca algo por encima del azul del día y de la negra noche.

Seguirá haciéndolo hasta el final de sus días.

Seguiremos haciéndolo nosotros también, de vez en cuando, sin decirle a nadie porque los hacemos.

Los minutos pasaron y aquel lío de cuerdas se compactó, se compactó, se compactó, hábilmente compactado por los manos diestras, claramente entrenadas de... ¿alguien recuerda como se llamaba?

Número ocupado. El Director sigue marcando.

No hay explicación alguna. A las cosas y a las personas, a veces les da solo por suceder.

Quisiera entrar a la Marina. Yo quisiera ser militar. Quisiera estudiar crimino-

logía. Tal vez ser abogada. Ingeniero. Alguien en la vida. Alcanzar mis sueños. Ir a donde ellos me quieran llevar. No hay biólogo marino en la ciudad en dónde vivo. Mecatrónica o algo relacionado con robots. ¿Ya les dije que quiero ser piloto aviador?

El viento mientras tanto, se hace cada vez más y más presente.

Se convierte en algo más que fresco. Algo más que viento.

Sólo necesito tiempo y un poco de paciencia.

El tiempo ya pasó.

La paciencia ya la tuve.

Aquí está ya el viento.

Ante la mirada de todos, en aquel momento, convertidos en uno solo, comenzó lo que recordaríamos por el resto de nuestras vidas.

Fue eso.

Precisamente eso

EPÍLOGO

Una mochila de aproximadamente 12 kilos. Tal vez más. Tal vez menos.

Contar hasta tres y jalar de la cuerda.

Una ráfaga de viento.

Una poderosa ráfaga de viento.

Una ráfaga de viento hinchando el extenso velamen ante atónitas miradas y comenzó a elevarse.

Tirado hacia arriba por una fuerza nunca vista, subió hacia las estrellas en un paracaídas convertido en parasubidas.

- Maestra ¿Este es el libro que vamos a leer?

- Sí. Fue escrito hace más de 80 años.

- ¿Lo vamos a leer todo?

- Lean un poco y céntrense en las partes que les gusten.

Altazor.

Comenzó a elevarse, Huidobrianamente poseído por un ímpetu de voz hallada entre las hojas de lo leído.

Puedo lograr lo que me proponga. No soy más ni menos que nadie. No soy igual pero tampoco diferente. Solo soy mientras me elevo. Solo soy esto que ves.

Mírenme y mírense.

Decididos como estamos, podemos ir más allá de lo que nos rodea. Por encima de quienes no escuchan nuestra voz o por encima de quienes creen que estamos perdidos.

Ocupamos un lugar en el espacio y podemos ocupar un lugar entre las estrellas.

Somos Altazores y tomamos la decisión de nuestras vidas con cada paso que lanzamos al infinito abismo de la existencia.

¿Puede alguien juzgar lo que no ha construido? Construye conmigo entonces.

Dame un paracaídas y enséñame también a usarlo.

Todo va en picada pero yo no quiero caer así. Yo quiero subir.

Ayúdame como el viento lo hace.

Si he de caer, que sea desde las estrellas.

Estoy dispuesto a las consecuencias, si me muestras el camino de tus actos. Y si por encima de ello, me aplasta una realidad que no puedo controlar, ayúdame tú, quien quiera que seas, quien quiera escucharme, para construir este paracaídas.

Seremos llamados Altazores, porque estuvimos dispuestos a subir, y de ser necesario, dispuestos a caer desde los astros.

En un viaje fantástico, impulsado por el viento.

Altazor morirás.

Se secará tu voz y serás invisible.

La Tierra seguirá girando sobre su órbita precisa.

Temerosa de un traspie como el equilibrista sobre el alambre que ata las miradas del pavor.

En vano buscas, ojo enloquecido.

No hay puerta de salida y el viento desplaza los planetas.

Piensas que no importa caer eternamente.

Si se logra escapar.

Cada vez son más los jóvenes que llegan a la escuela, escondiendo paracaídas en las enormes mochilas que llevan cargan en las espaldas.

FIN

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Solicitar autorización:

Pablo Di Felice

pablodifelice@hotmail.com

Séptimo

de Pablo Di Felice

Plantea las dificultades de encontrar la propia imagen, la desvalorización y lo invisible que se hace visible a través de los vínculos. El séptimo hijo varón de una familia, destinado y atemorizado por la posibilidad de convertirse en hombre lobo con la luna llena, logra encontrar su fuerza en el encuentro con una compañera de escuela.

El Autor

Pablo Di Felice

Actor, Director y Dramaturgo.

Estudió actuación con Alejandra Boero, Rubens Correa, Joy Morris y Anna Strasberg. Dirección con Juan Carlos Gené, Francisco Javier, Claudio Hochman, Marcelo Díaz y cursó la licenciatura de Dirección de Artes Escénicas en el IUNA. Dramaturgia con Mauricio Kartun, Horacio Banegas, Agustina Gatto, María Inés Falconi y Suzanne Lebeau.

Funda junto a Mónica Spada en el año 1992 la compañía PURO GRUPO con la cual estrenó mas de 15 espectáculos tanto en nuestro país como en España, Estados Unidos, México, Perú, Ecuador, El Salvador, Uruguay y Chile. Entre ellas "Romeo y Julieta, una obra en construcción", "Cuatro Noches", "Cyrocho, el muñeco de Bergerac", "Alcón de Drácula", "Hamlet, milonguita entre fantasmas", "Almas de puerto", "Piantados", etc

Fue premiado como actor, director y dramaturgo tanto en nuestro país como en el exterior.

Séptimo

de Pablo Di Felice

PERSONAJES

Un chico, ÉL

Una chica, ELLA

ESPACIO ESCÉNICO

Una calle. El Frente de una casa

SÉPTIMO

(Un chico sentado en el umbral de una casa. Es de noche)

ÉL:

Soy el último de 7 hermanos varones

Sí, en casa no se mira mucha televisión...

El primero de mis hermanos es el intelectual de la familia, inteligente. 10 en todo.

El que le sigue es el simpático. Tiene humor, es carismático. Todos y todas... festejan sus ocurrencias. Ganador.

El tercero es el mejor jugador de fútbol jamás conocido en la historia. Entrena 24 hs al día. Nunca pierde.

El cuarto es un músico hippie. Bueno, es un hippie con OSDE. Un hippie chick. Cuando se calza la guitarrita no deja títere con cabeza.

Quinto y sexto, los melli.

Y llegué yo. Séptimo

(Llega una chica)

ELLA: Perdoname ¿Acá para el 111?

ÉL: ¿Qué...?

ELLA: Si acá para el 111

ÉL: Ah, sí...Creo que sí...Sí...

ELLA: Gracias...

(Silencio)

ÉL: ¿Cómo hiciste para verme?

ELLA: ... ¿Cómo cómo hice...?

ÉL: Sí ¿Cómo hiciste...?

ELLA: No sé...estabas acá, adelante mío... ¿Cómo no te iba a ver...?

ÉL: ...no, claro...pensé que como estaba oscuro...

ELLA: ... ¿Hace mucho que no pasa?

ÉL: Nunca pasó...

ELLA: Entonces no debe parar acá...Es que cambiaron la parada porque están asfaltando.

ÉL: No, sí, el colectivo sí... Pero pasa cada una hora...

ELLA: Sí, ya sé... ¿Vos hace mucho que esperás?

ÉL: No, llegué recién...

ELLA: Ah... ¿Venís del cole...?

ÉL: Sí...

ELLA: Yo también... El turno vespertino está buenísimo...pero para viajar es el

peor... ¿A qué curso vas?

ÉL: 4º 1º ¿Vos?

ELLA: ¡¿Con Maru y Nani?!

ÉL: Sí...

ELLA: ¡Yo soy re amiga de ellas!...¡Estoy siempre en tu aula! ...Nunca te ví...

ÉL: Es que soy medio invisible...

ELLA: Somos amigas desde jardín, pero en el sorteo nos tocaron divisiones diferentes...

ÉL: Ah...

ELLA: Ellas también se vuelven en el 111...

ÉL: Sí, ya sé...

ELLA: Siempre viajamos juntas, pero hoy se iban a un bar a ver cantar a un compañero tuyo.

ÉL: Juampi...

ELLA: ...el de rulos...

ÉL: Sí.

ELLA: ¿Canta bien?

ÉL: No sé...Creo que sí...

ELLA: Perdoname...

ÉL: ¿Qué...?

ELLA: Tengo este defecto...

ÉL: ¿Qué defecto?

ELLA: No puedo parar de hablar.

ÉL: Ah, no, por mí no hay drama...

ELLA: A lo mejor estabas leyendo o escuchando música...

ÉL: No, no...

(Pausa)

ELLA: ¿Entonces te puedo seguir hablando...?

ÉL: *(sonriendo)* Sí...

ELLA: Soy un plomo...perdóname... Es que de noche, si hay silencio, me agarra un poco de miedo... Mambos míos...

ÉL: *(Sonríe)*

ELLA: ¿Te tomás siempre el 111?

ÉL: Sí

ELLA: Nunca te ví...

ÉL: Ya te dije, soy medio invisible... En general paso desapercibido...

ELLA: Sos tímido entonces...

ÉL: Puede ser...

ELLA: Che, vos cualquier cosa avísame, eh...

ÉL: ¿Qué?

ELLA: No sé, si querés escuchar música o leer...

ÉL: No, está bien... Me gusta escucharte...Me gusta como hablás...

ELLA: ¿Cómo hablo?... Mucho, ya sé...

ÉL: No, desinhibida... Tenés facilidad para hablar...

ELLA: Si, ya te dije, es mi defecto...

EL: Para mí es una virtud... Dan ganas de escucharte cuando hablás...

ELLA: Mis amigas no dicen lo mismo...

ÉL: Además hablás con todo el cuerpo, no sé...

ELLA: ¡Qué vergüenza! Soy un desastre...perdóname...

ÉL: No, perdóname vos que no te puedo seguir el ritmo. Soy malísimo para hablar... ¿No ves? Me trabo, no me salen las palabras.

ELLA: Sí que te salen...

ÉL: Pero desordenadas, cortadas...

ELLA: ¿Y vos no salís con tus compañeros...?

ÉL: ¿Adónde...?

ELLA: No sé, al bar donde canta el de rulos, por ejemplo...

ÉL: Es que me enteré hoy y no avisé nada en casa...

Silencio

ELLA: ¿No tenés amigos en el cole, no?

ÉL: Sí...

ELLA: ¡No, no tenés...! Voy todo el tiempo a tu aula y nunca te vi con los chicos...

ÉL: Porque en el recreo voy al kiosco...

ELLA: Viajás en el mismo colectivo que viaja la mitad del colegio y nunca te ví...

ÉL: Ya te dije...soy...

ELLA: (*Lo corta*) ¡Basta con lo de invisible, que me da miedo!

ÉL: ¿Lo invisible también?

ELLA: ¿Cómo también?

ÉL: Digo, el silencio de la noche, lo invisible...

ELLA: ¡Pará! (*Intenta escuchar algo*)

ÉL: ¿Qué...?

ELLA: ¡Shhhhhhh, pará! (*Si sigue queriendo escuchar algo en el silencio. Aterrada*) ¡Ay! ¿Qué es eso...?

ÉL: (*Mira y no ve nada*) ¿Qué...?

ELLA: (*Grita desesperada*) ¡Ayyyyy! ¡Cuidado!

EL: (*Se para asustado sin entender que pasa*) ¡¿Qué hay?!

ELLA: ¡Salí, salí de ahí!

(*Él se corre hacia otro lugar asustado.*)

(*Ella cambia abruptamente su estado y vuelve a hablar normalmente*)

ELLA: ¿Ves? Vos también le tenés miedo al silencio de la noche y a lo invisible...

ÉL: ¡Uff...nena!...No tuve miedo...Es qué...

ELLA: (*Lo corta*) ¡Te moriste del miedo! ¡Te ví! Pero no te preocupes, todos tenemos miedo, solo que a veces no te enterás... ¿Y a qué otras cosas le tenés miedo...?

ÉL: ...

ELLA: Yo, a los espíritus, porque son invisibles, a las palomas, a quedarme encerrada en un ascensor...y al silencio de la noche... (*Silencio. Ahora con intención*) ¡Y al silencio de la noche! ...Acá tendrías que hablar para romper el silencio.

(Silencio)

ÉL: ...Yo a lo único que le tengo miedo es a la luna llena...

ELLA: ¿A la luna llena?...

ÉL: Es una historia larga...

ELLA: Hasta que venga el 111 y después todo el camino hasta mi casa, tengo tiempo...

ÉL: Está bien...Soy el séptimo hijo varón de mi familia...De hecho mi nombre es Séptimo...Mamá cuando me vió nacer se desesperó...

ELLA: ¿Por qué? ¿Quería una nena?

ÉL: No... ¿Escuchaste hablar alguna vez de los hombres lobo?

ELLA: Sí, los que se transforman las noches de luna llena. La otra vez vi una película de eso...

ÉL: Bueno, hay una tradición que dice que el séptimo hijo varón, nace lobo...

ELLA: ¡¿Qué...?!

ÉL: Sí, ya sé que es una pavada, pero mamá cree mucho en las tradiciones. Entonces, apenas nací, le pidió a todos los santitos que tiene arriba de la headera que me hagan invisible para que la luna no pueda encontrarme... Y tan invisible me hicieron que para que alguien me pueda ver...me tengo que andar disfrazando todo el tiempo...

ELLA: ¿Qué, ahora estás disfrazado?

ÉL: No, ahora no...Por eso no entiendo cómo me viste... Con mis amigos, por ejemplo, me disfrazo con la misma camiseta de fútbol que usan ellos...y en algún momento, alguno me tira un centro. En el colegio me cuesta un poco más...

ELLA: ¡Nunca te vi!

ÉL: El disfraz de estorbo a veces me funciona en el colegio...

ELLA: A los que estorban lo primero que hacés es ignorarlos... Vas mal por ahí...

ÉL: En casa, como ando sin disfraz, ni mamá me ve. El único que me espera siempre es Catriel, mi perro...

ELLA: ¿Y las chicas...?

ÉL: ¿Las chicas?...Las chicas ni con el disfraz de amigo me ven... Perdoname, pero te mentí... La verdad es que no estoy acá esperando al 111...Hoy es noche de luna llena, y cuando salí del colegio tomé la decisión de encontrarme con ella y mirarla a los ojos...Tengo que enfrentar mi situación...A lo mejor, después de encontrarnos puedo empezar a usar mi propia ropa.

ELLA: O sea que hoy, en vez de con Maru y con Nani, me vuelvo en 111 con el hombre lobo...

ÉL: No creés nada de esto ¿No?

ELLA: ¿Vos creés?

ÉL: No sé... Google dice que la luna llena, a los séptimos, nos transforma en lobos, y desde hace un ratito estoy sintiendo algo raro en la panza...

ELLA: ¿Algo raro como qué?

ÉL: No sé...Una tensión...nervios. No sé...

ELLA: Si lo que querés es asustarme, te cuento que los monstruos no me dan miedo...Salvo que hagan silencio en la noche o que sean invisibles.

(El comienza a estar inquieto)

ÉL: Nunca me sentí así...

ELLA: ¿Así cómo...?

ÉL: Así, con esta sensación de estar transformándome...

ELLA: ¿Te puedo filmar...?

(Saca el teléfono)

ÉL: ¿Vos decís que si lo colgás en Facebook puedo llegar a tener mas likes que Juani?

ELLA: ¿Qué Juani?

ÉL: El de rulitos

ELLA: ¡No salís! ¡No salís en la filmación...!

ÉL: ¿No ves? Ni el teléfono me ve...

ELLA: Pero yo sí te estoy viendo... Es rarísimo... ¡No me lo va a creer nadie...!

(Él comienza a tener un comportamiento raro)

ELLA: ¿Qué te pasa?

ÉL: Creo que llegó el momento... *(Lo dice con una voz extraña)*

ELLA: ¿Qué momento?

(Comienza a moverse como si estuviese transformándose en un lobo)

ÉL: El de hacerme visible y ser quien realmente soy...

(Luego de unos movimientos espasmódicos desaparece en las sombras y se escucha un aullido. Ella, aterrada, sigue filmando. De repente emerge de las sombras Séptimo, con un pasamontañas en la cabeza y la comienza a correr. Ella escapa gritando sin dejar de filmar y se cae. El amaga con atacarla.)

ELLA: ¡iiiNo, no auxilio!!

ÉL: *(Se saca el pasamontañas y le habla normalmente)*... ¡SÍ! ¡Le tenés miedo a los monstruos...!

ELLA: ¡Nene, ¿vos estás loco?!

ÉL: No te preocupes...Es normal tenerle miedo a los monstruos...

ELLA: ¡Sos un idiota! Casi me muero de un infarto... *(Mirando a su teléfono)*
Ah... Tenía la pantalla al revés, por eso no salías en la filmación...

ÉL: *(Mira al cielo)* ¡No...no puede ser...se nubló...!

ELLA: ¡Uh...! ¡Ahora que había descubierto lo de la pantalla...! Y bueno, te transformás el mes que viene...

ÉL: No, tiene que ser hoy...tiene que ser hoy... En la panza sigo sintiendo esa sensación rara...

ELLA: ¿No habrás comido algo en mal estado en el kiosco?

ÉL: No, es algo que nunca sentí...A lo mejor es el miedo que me da ver a la luna llena...

ELLA: Mis papás deben tener lo mismo que vos porque también tienen miedo de ver a la luna llena...

ÉL: ¿En serio?

ELLA: Sí, es que yo me llamo Luna, y por ahora, no quieren Luna Llena *(Hace señas de embarazada)*

(Pausa)

ELLA: Un chiste...

(Él queda embelezado)

ÉL: ¿Luna...?

ELLA: Pero vacía...

ÉL: ¡Qué vas a estar vacía...! ¡Vos estás llena!...Estás llena de...¡Estás llena de todo...!

ELLA: No sé si fue un piropo o...

ÉL: *(La besa imprevistamente. Ella queda sorprendida)* Perdóname, pero no soy yo...O mejor dicho, sí, ahora sí soy yo. El mirar a los ojos a la luna me transformó. ¡Ahora entiendo los nervios en la panza!

ELLA: Entonces...¿es verdad...?

ÉL: Yo te lo dije. Lo leí en google. ¡Uy!, parece que sigue...Sí, sigue, mirá...

(Le da otro beso)

ELLA: Lo que nunca va a entender google, es que en estos casos parece que la Luna también se transforma...

(Beso del final)

FIN

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Solicitar autorización:

Tomás Buccella

tomasbuccella@gmail.com

Amigos temporales

de Tomás Buccella y Laura Mazzoncini

Se pregunta sobre los vínculos en la escuela, la violencia, la amistad, las traiciones, los deseos y los miedos. Dos compañeros, que casi ni se conocen e incluso se desprecian encuentra apoyo uno en el otro al quedar encerrados en un aula.

Los Autores

Tomás Buccella

Actor, profesor de teatro y dramaturgo.

Sus obras para adolescentes: Leo, romper el papel que te sostiene (2013), Cupido es Cupido (2012), y Me mata la culpa (2011), fueron todas estrenadas en el Teatro Italia de Gualeguay, Entre Ríos. Para adultos escribió Menjú, una excusa de sabor (2015), estrenada en el teatro No Avestruz. Hizo también adaptaciones de La Cocina (2014), de Arnold Wesker, estrenada en el C.C. Adán Buenosayres; y de Macbeth (2007), de W. Shakespeare.

Laura Mazzoncini

Es Argentina, Actriz egresada de la Escuela Teatro de Buenos Aires dirigida por Raúl Serrano y de la Escuela Río Plateado dirigida por Hugo Midón. Pedagoga teatral egresada de la Escuela Municipal de Arte Dramático, Profesora de Expresión Corporal egresada del Centro de Educación Corporal y Maestra Jardinera. Trabaja como docente de Teatro y Expresión Corporal en Escuela Públicas y Privadas en Nivel Inicial, Primario y Secundario hace más de 20 años.

Amigos temporales

de Tomás Buccella y Laura Mazzoncini

PERSONAJES

Tatiana

Nicolás

Micaela

Franco

Todos ellos alumnos de secundario.

Mamone

La preceptora

Un bombero

ESPACIO ESCÉNICO

En la oscuridad se escucha el timbre del recreo, bancos que se mueven, voces de chicos y pasos que se alejan. La escena se ilumina con luces de tubo blancas que se van prendiendo una por una, primero intermitentes, hasta quedar fijas e iluminar el espacio: un aula con carpetas sobre bancos, mochilas y camperas; atrás, a la izquierda la puerta que da al pasillo, con una ventana traslúcida; a la derecha, ventanas que dan al patio; y al medio un armario empotrado a la pared.

En la puerta abierta está Nicolás de espaldas, dispuesto a salir. Mira hacia ambos lados del pasillo y vuelve a entrar cerrando la puerta con cuidado. Es flaquito y de altura media, viste una remera holgada y joggins. Se acerca sigiloso al armario y saca una guitarra. La lleva al fondo del aula, donde se sienta en el piso para practicar los acordes. Por la ventana de la puerta se ven las siluetas de chicos y chicas pasando, se escuchan sus voces y algún que otro reggaetón sonando de un celular. Dos siluetas, la de Micaela y la de Tatiana se detienen frente a la puerta Nicolás, al verlas, deja de tocar y se esconde.

MICAELA: (Desde afuera.) Tati, te estás mandando cualca.

TATIANA: (Desde afuera.) Ella se lo buscó.

MICAELA: (Desde afuera.) Sí, se merece lo peor, todo lo que quieras. Pero si te descubren te echan a vos, boluda.

TATIANA: (Desde afuera.) Si no nos vio nadie. Tengo todo controlado. La Tati sabe lo que hace. Vos quedate acá.

Abre la puerta y entra. Es notoriamente linda. Está vestida a la moda. Trae una petaca de whisky en su mano.

MICAELA: (Desde afuera.) ¿Y si viene alguien?

TATIANA: (Desde la puerta, buscando con la mirada.) Para eso estás vos, para avisarme.

MICAELA: (Desde afuera.) ¿Cómo te aviso?

TATIANA: ¡Ay, no sé! Golpeás la puerta, tosés fuerte... estornudás, qué se yo. Usa un poco la imaginación.

MICAELA: (Desde afuera.) Ya me suspendieron tres veces por usar la imaginación y ayudarte.

TATIANA: (Le sonrío tierna.) Para eso sos mi best friend.

MICAELA: (Seria.) Dale, apurate.

TATIANA: (Entra y busca entre las mochilas.) Ya vas a saber con quién te metiste, forrita. (Todas las mochilas son muy similares, de tela cuadriculada. Busca sin encontrar. Va hacia la puerta, susurra.) ¿Cuál es?

MICAELA: (Desde afuera.) La de cuadritos.

TATIANA: (Mira. Son todas iguales.) Pero, ¿cuál, boluda?

MICAELA: (Desde afuera.) Una medio flúo.

TATIANA: (No la encuentra.) Ay, no sé. Entrá y decime cuál es.

MICAELA: (Desde afuera.) Ni en pedo, esta vez no.

TATIANA: Dale nena, vos ya la conocés, no perdamos tiempo.

MICAELA: (Asoma la cabeza, busca con la mirada y señala una.) Creo que es esa de ahí. ¡Ahí viene la gorda Mamone! (Cierra la puerta. Tatiana rápido mete la petaca en la mochila indicada y se esconde atrás de un banco sin

advertir a Nicolás. A través de la ventana se ve la silueta de una señora muy alta y grandota.)

MAMONE: ¿Qué hacemos, Beláustegui? ¿Cuatro años en la escuela y todavía no sabe que los recreos se hacen en el patio?

MICAELA: (Muy nerviosa.) Sí, sí, sí, pero estaba yendo al baño.

MAMONE: Vaya al baño entonces, el salón no necesita guardia de seguridad. ¿O, sí?

MICAELA: Sí, digo, no, no. (Amaga con irse, pero se queda.)

MAMONE: ¡Vamos! ¡Circulando!

MICAELA: Sí, ahora voy. (No se va.)

MAMONE: Ahora.

MICAELA: Sí, sí, ahora.

MICAELA: (Ruge.) ¡AHORA ES AHORA!

Micaela reacciona con un salto y sale. Mamone abre bruscamente la puerta. Es una mujer alta con rulos, trajecito negro impecable y aros dorados. Entra al aula, da dos pasos y se queda parada recorriendo el salón con los ojos. Su mirada es inquietante. Luego de un momento voltea y cierra de un portazo. Se escucha la cerradura que se cierra. La silueta de Mamone sale.

Tatiana sale de su escondite y va corriendo a abrir la puerta. Está trabada. Saca el celular y graba un mensaje de voz.

TATIANA: Mica, la gorda cerró con llave. (Se queda unos segundos esperando respuesta.)

MICAELA: (A través del celular.) Perdoname, boluda, no supe qué hacer.

TATIANA: (Graba.) Ya está, no importa, ahora vení a abrirme.

MICAELA: (Celular.) ¿Cómo hago? No tengo las llaves.

TATIANA: (Sarcástica. Graba.) Ya sé, genia, tenés que conseguirlas, andá a la preceptoría y robátelas.

MICAELA: (Celular.) No, Tatiana, ¿qué querés?, ¿que me expulsen?

TATIANA: (Graba.) ¿Cuántas veces te salvé de situaciones parecidas?

MICAELA: (Celular.) ¿Vos a mí? Ninguna. Siempre soy yo la que te salva. (Burlona.) Vas a tener que esperar a que termine el recreo.

TATIANA: (Graba.) No me causa gracia, nena. No soporto estar encerrada, ya lo sabés.

MICAELA: (Celular.) Entonces gritá y hacé que te abran.

TATIANA: (Graba.) ¿Estás loca? No me pueden encontrar acá. (Pausa. Espera respuesta. Graba.) Dale, boluda, ayudame. (Espera. Graba.) Morite, ¿sabés? (Se acerca a la puerta e intenta abrirla en vano.) ¡Putá madre! (Recorre el aula nerviosa.) Todo por culpa de la perra de Mariana. (Sigue caminando cada vez más nerviosa hasta que descubre a Nicolás y pega un grito.) ¡Aaayyy! ¡¿Qué hacés ahí, nene?!

NICOLÁS: Perdoname, te pido mil disculpas, no te quise asustar.

TATIANA: Bueno, sabé que ya lo hiciste.

NICOLÁS: Que quede bien en claro que esa no fue mi intención.

TATIANA: ¿Qué hacés acá?

NICOLÁS: Nada... prefiero el aula, el patio no es un lugar en el que me agrada estar.

TATIANA: ¿Viste algo?

NICOLÁS: ¿De qué?

TATIANA: No te hagas el boludo. ¿Viste o no?

NICOLÁS: No, no, no vi nada.

TATIANA: (Desconfiada.) Más te vale.

Vuelve a la puerta e intenta abrirla en vano.

NICOLÁS: Lamento informarte que eso que intentás es imposible, la puerta está cerrada con llave.

TATIANA: (Sarcástica.) ¿Posta? Jodeme. No me había dado cuenta.

Silencio incómodo. Tatiana se sienta en el piso contra la puerta. Nicolás se queda parado sin saber qué hacer.

TATIANA: ¿Qué mirás, tarado?

Silencio. Nicolás vuelve lento y dubitativo hacia el rincón donde dejó la guitarra. Se sienta en el piso. Después de un rato.

NICOLÁS: ¿A vos te molestaría si yo siguiera practicando con mi guitarra?

TATIANA: (Seca.) Sí.

NICOLÁS: Disculpame.

TATIANA: (Graba en el celular.) Ya fue Mica, no es más gracioso, dejate de joder, vení a abrirme, dale... Encima estoy encerrada con el salame de Carrasco. Después las princes lo van a ventilar por toda la escuela. ¡Mirá si se entera Franco! Me muero. (Pausa. Espera respuesta.) Ah, me re clavaste el visto. (Espera. Graba.) Micaela, ¿podés contestarme de una vez?

NICOLÁS: (Desde su rincón.) Si me permitís la sugerencia, podrías llamarla para agilizar la comunicación.

TATIANA: (Lo interrumpe.) Ya sé, inútil. No te metas. (Llama. Espera un rato.) ¡No me atiende! (Graba.) Dale, no seas garca, atendeme. (Espera. Graba.) Sos cualquiera, ¿sabés? No te pienso hablar nunca más en mi vida, ¿me escuchaste? (Se queda cabizbaja un momento. Se sienta en el piso, en un rincón del aula. Empieza a llorar bajito.)

NICOLÁS: ¿Estás bien?

Tatiana no responde. Pausa. Se levanta, va a la mochila donde dejó la petaca, la saca, vuelve al lugar y se pone a tomar. Cada trago le resulta muy fuerte para su garganta.

TATIANA: (Seca.) Tocá si querés.

Nicolás empieza a tocar la guitarra mientras ella toma de a traguitos y llora.

NICOLÁS: (Canta "Maribel" de Sofía Viola.)
Chiquitita, sumisa y frágil, Maribel no es nada fácil.
Tiene días que son espinas, y otros días que es más que el sol.
Tiene un gran carisma inflable que se hincha con esplendor.
Y unas pestañotas grandes grandes. En la foto... pa' lo torcido.
Escucha a García, Sabina y Bebe, también bebe con motivación.
Venenosa cuando lo prefiere, y una santa si te quiere.
Bien bonita, no delicada: es capaz de eructarte la cara.
Su gran talento es envidiable, su ironía es agradable.

Es tan tan tan tan tan directa que ni se previene.
Dice todo todo todo todo... todo lo que adentro siente.

Que escucha a García, que escucha a Sabina, que escucha a Bebe, que también bebe con... bebe con motivación. Venenosa cuando lo prefiere, y una santa si te quiere. Maribel, Maribel, Maribel...

TATIANA: (Seca.) Bravo.

NICOLÁS: No hace falta que te burles, gracias.

TATIANA: (Seca.) No me burlo, tarado. Cantás re lindo. (Nicolás la mira incrédulo.) En serio te digo. Tenés que dedicarte a esto.

NICOLÁS: (Incómodo.) Bueno, entonces te agradezco de nuevo, pero esta vez sinceramente.

TATIANA: ¿Cómo te llamabas vos?

NICOLÁS: Carrasco.

TATIANA: Ya sé, "Carrasco...no me acerco, me das asco."

NICOLÁS: Ese verso nunca me causó gracia.

TATIANA: Es un chiste, Carrasco, no te enojés. Tu nombre, ¿cómo es?

NICOLÁS: ¿Te importa?

TATIANA: ¿Si no me importara te parece que te preguntaría?

NICOLÁS: En ese caso... (Duda.) Nicolás.

TATIANA: Nico.

NICOLÁS: Sí, si te apetece, podés llamarme Nico. (Pausa. Tímido.) ¿Te sentís bien?

TATIANA: ¿Cómo me ves?

NICOLÁS: (La mira unos segundos.) Bien, bah, no sé. En mi opinión, estás bien.

TATIANA: No, Nico Carrasco, estoy hecha mierda.

NICOLÁS: Y, ¿por qué estás así?

TATIANA: ¿Te importa?

NICOLÁS: Y... sí. Pero si no querés contarme, no pasa nada.

TATIANA: No, no quiero.

NICOLÁS: Está todo más que bien.

(Silencio incómodo. Tatiana se levanta y recién ahí percibe la borrachera. Camina unos pasos tambaleándose. Se acerca a la ventana que da al patio y mira. Toma otro trago.)

TATIANA: Tu compañerita, Mariana González, me cagó la vida.

NICOLÁS: ¿Mariana? ¿Qué te hizo?

TATIANA: Qué no me hizo. Me enteré que está saliendo con Franco.

NICOLÁS: ¿Qué Franco?

TATIANA: ¿Cómo “qué Franco”? Franco Freyría, nene, el de quinto tercera. Todo el mundo lo conoce. Y a mí me gusta desde siempre. Lo conozco del club, desde que tengo siete años.

NICOLÁS: Qué extraño que te hayan dicho eso, porque nunca lo vi por este salón; y siempre estoy acá.

TATIANA: No me lo dijo cualquier persona, fue Mica la que me lo contó. Es mi mejor amiga (duda, se corrige), bueno, mi ex mejor amiga. Dijo que los vio de la mano y a los besos mientras comían un pancho en el kiosco de la esquina.

NICOLÁS: Y, disculpame la intromisión, pero Mariana ¿sabía que a vos te gustaba él?

TATIANA: Obvio que sabía, toda la escuela lo sabe. ¿Vos no lo sabías?

NICOLÁS: La verdad que no. (Pausa.) ¿Y él lo sabe?

TATIANA: Y, sí... Bah, creo que sí.

NICOLÁS: ¿No se lo dijiste?

TATIANA: ¿Estás loco? ¿Cómo se lo voy a decir? ¿Qué hago si me rechaza? Reboto como una pelotita de ping pong. Y si se llegan a enterar las princes, se van a encargar de que toda la escuela se ría de mí por el resto de mi vida.

NICOLÁS: Sí, te entiendo.

TATIANA: (Se da vuelta, lo mira por primera vez. Toma un trago.) Ah, ¿sí?

NICOLÁS: Sí. No de que se rían de mí, eso ya no me importa. Lo que más

miedo me da es que me rechacen. Por eso nunca pude decirle lo que sentía a... (Se da cuenta que habló de más y hace silencio.)

TATIANA: ¿...a quién?

NICOLÁS: ...no, a nadie.

TATIANA: Dale Nico Carrasco, ibas a decir algo.

NICOLÁS: No tiene importancia ya... una chica.

TATIANA: ¿Que chica?

NICOLÁS: De verdad, no hace falta hablar de mí.

TATIANA: Dale, yo te conté, ahora te toca a vos.

NICOLÁS: No, de verdad, no quiero.

TATIANA: (Se acerca entre seductora e increpante.) Mirá, si no nos quedábamos encerrados, ni en pedo te hubiera dado bola. Cuando termine este recreo, lo más seguro es que no nos hablemos nunca más. Pero durante estos veinte minutos vamos a tener que ser amigos. Te guste o no. (Le ofrece whisky, Nicolás dice que no con la cabeza.)

NICOLÁS: ¿Y cómo sé que vos no vas a andar ventilando mis secretos por ahí?

TATIANA: Te propongo un trato: todo lo que se diga en esta aula durante este recreo queda acá y acá muere. (Se escupe la mano y se la ofrece.)

NICOLÁS: (Duda unos momentos. Se escupe la mano y cierran el trato.) Trato hecho.

TATIANA: Bueno, ahora decime quién te gusta.

NICOLÁS: Si vamos a ser confidentes de secretos, terminemos con vos. ¿Qué pensabas hacer con la miniatura de botella?

TATIANA: Petaca, se dice. (Canchera, toma de un trago casi todo el contenido y se acerca a la mochila de donde la sacó.) Es fácil. (Las últimas gotas las esparce por la mochila y mete la petaca dentro.) Ahora, cuando formemos, a la salida, empiezo a decir que hay olor a whisky en la mochila de Mariana González, la revisan y la expulsan.

NICOLÁS: ¿Cómo estás tan segura de que la van a expulsar?

TATIANA: ¿No te acordás lo que pasó con los chicos de cuarto que encontraron

en el SUM tomando vodka? Los echaron a todos. Sin que les dejaran defenderse.

NICOLÁS: Y siguiendo la lógica de tu plan, en el hipotético caso de que funcione y efectivamente la echen, ¿eso te asegura que Franco va a querer separarse de ella?

TATIANA: (Duda.) Y... no sé. Pero por lo menos aprende una lección. Con La Tati no se mete nadie.

NICOLÁS: Y, La Tati, ¿qué gana?

TATIANA: Respeto, nene, es obvio.

NICOLÁS: ¿Respeto? ¿De quién? ¿De Franco?

TATIANA: Sí, no sé, qué se yo. (Le cuesta mantenerse en pie.)

NICOLÁS: ¿Y no le vas a decir nada?

TATIANA: ¿A quién?

NICOLÁS: A Franco.

TATIANA: No, ni en pedo. Bueno... (Se tambalea hasta agarrarse de un banco.) a lo mejor... (Pausa) ¿Vos qué harías en mi lugar?

NICOLÁS: ¿Yo? No, no sé. Es justo mi mayor miedo, el rechazo. Ya te conté mi secreto.

TATIANA: No, no, no me contaste todo.

NICOLÁS: Bueno.

TATIANA: Bueno, ya respondí a todo tu interrogatorio. Es tu turno. Dale, decime, ¿quién te gusta?

NICOLÁS: Es que...

De pronto comienza a sonar una alarma de incendios y se escucha una voz por altoparlantes.

VOZ: Atención. Atención a todos. Deben desalojar el edificio de inmediato. Esto es una emergencia. Todas las personas de la escuela deben desocupar el lugar. Esto es una emergencia. Les pedimos no perder la calma.

Sigue sonando la alarma. Se escuchan gritos de pánico. Tatiana y Nicolás

golpean desesperados la puerta para que les abran, pero nadie los escucha.

TATIANA: (Desconcertada.) ¡¿Qué pasó?!

NICOLÁS: No sé, ni idea, habrá un incendio, o algo.

TATIANA: ¿Incendio?

NICOLÁS: No, no sé. Supongo. Igual, olor no se siente.

TATIANA: (Entra en pánico.) Tenemos que salir de acá.

Agarra la guitarra para romper el vidrio)

NICOLÁS: ¡No, no! ¡Con eso no! (Le saca la guitarra, busca una silla.) Alejate. (Golpea al vidrio con la silla, pero rebota y cae al piso. Hace otro intento y vuelve a rebotar.) ¡No se rompe!

TATIANA: ¿Qué onda?

NICOLÁS: Me parece que es un vidrio blindado.

Se dejan de escuchar gritos. La alarma sigue sonando.

Tatiana se asoma a la ventana que da al patio y saca una pierna)

NICOLÁS: ¡Pará! ¡Son dos pisos, te vas a matar!

La agarra por la espalda y caen los dos hacia atrás al piso. Justo en ese momento se corta la luz. Todo queda en penumbras y en silencio. Pausa.

TATIANA: Tengo miedo.

NICOLÁS: Según mis cálculos todo va a estar bien.

TATIANA: ¿Cómo sabés? Se están incendiando la escuela, no me quiero morir.

NICOLÁS: (Tímido, le pasa un brazo por los hombros conteniéndola.) No te preocupes. Si no me equivoco, el protocolo a seguir es revisar cada una de las aulas por si alguien sufrió un ataque de pánico y no pudo salir. Deben estar por llegar.

TATIANA: Pero si nos encuentran, nos echan.

NICOLÁS: No, no te va a pasar nada, yo te voy a defender.

TATIANA: (Lo abraza fuerte con los dos brazos.) Gracias, Nico. (Nicolás se

sorprende al recibir el abrazo. No sabe muy bien cómo reaccionar. Se quedan un momento en silencio abrazados en el piso.) Antes de que pase algo, ¿me vas a decir quién es?

NICOLÁS: ¿A qué te referís?

TATIANA: No te hagas el boludo, quién es la chica, la que tenés miedo que te rechace.

NICOLÁS: ¿Qué tiene que ver eso con todo esto?

TATIANA: Mirá, capaz que no salimos vivos de esta, ¿te vas a guardar el secreto para siempre?

NICOLÁS: (La mira a los ojos y duda.) Sí que vamos a salir vivos.

TATIANA: Dale, ¿qué te cuesta decirme? ¿No somos amigos acaso?

NICOLÁS: Por estos veinte minutos.

TATIANA: Por eso, amigos. Temporales, pero amigos al fin.

NICOLÁS: Igualmente no creo que la conozcas.

TATIANA: ¿Cómo se llama?

NICOLÁS: Estem...

De pronto se escucha la cerradura de la puerta. Se sueltan y se paran rápido. Entra Franco, es alto, de ojos claros, y tiene un peinado canchero.)

TATIANA: ¡Franco! ¿Qué hacés acá?

Corre hacia él.

FRANCO: Mica me dijo que te quedaste encerrada. Entonces hice activar la alarma.

TATIANA: ¿Mica? ¡Qué grosa!

NICOLÁS: Disculpame, ¿cómo hiciste exactamente para activarla? ¿Incendiaste algo?

FRANCO: No, boludo, llamé para decir que había una bomba.

NICOLÁS: ¡¿Una bomba?!

FRANCO: Es una falsa alarma, tarado. (A Tatiana) ¿Por qué estás con este boludo?

TATIANA: No estoy con él. Cuando entré, estaba escondido allá atrás. (Abraza a Franco.) No puedo creer que hiciste todo esto por mí.

FRANCO: (Se aleja rechazándola.) Qué baranda que tenés.

TATIANA: (Con una mano se huele su propio aliento.) ¿Se nota mucho?

FRANCO: Sí, y es horrible. Rajemos antes de que venga alguien.

TATIANA: Sí, vamos.

Tatiana y Franco van a la puerta. Nicolás va atrás de ellos.

FRANCO: ¿Adónde vas, Carrasco? Me das asco.

NICOLÁS: Podríamos decir que estoy dirigiéndome a la salida, junto con ustedes.

FRANCO: Vos te quedás adentro.

NICOLÁS: No quiero ser grosero, pero voy a verme forzado a exigirte que me dejes salir.

FRANCO: (Lo empuja y lo tira al piso.) ¿Qué pasa? ¿Sos malo, ahora?

TATIANA: Dejalo, Franco.

FRANCO: Vos no te metas, estamos hablando entre machos. Bue, un macho y un machomenos. (Se ríe burlón.)

TATIANA: No lo molestes, dale, vamos.

FRANCO: ¿Qué lo defendés, vos? ¿Te gusta?

TATIANA: No, nene, pero no te hizo nada, dejalo salir.

NICOLÁS: (Desde el piso, a Franco.) El negocio es sencillo, si no me dejás salir, cuando me encuentren voy a tener que delatarte.

FRANCO: (Se acerca y le pega una patada fuerte.) ¿Qué dijiste? (Le pega otra patada.) Yo no estoy negociando nada. (Le pega otra patada.) ¿Me vas a acusar? ¿Con quién? ¿Con tu mamá? (Otra patada.) Si llegás a abrir la boca la vas a pasar muy mal, Carrasquito, así que más vale que cierres el culito. (Otra patada.)

TATIANA: (Se acerca e intercede.) ¿Qué hacés, chabón? ¡Lo estás lastimando!

FRANCO: (Burlón.) Pobrecito, tu novio Carrasco.

TATIANA: No es mi novio.

FRANCO: (Se prenden las luces.) Dale, Tati, dejate de joder, vámonos de una vez.

TATIANA: ¡Sos un bruto! ¡Mirá cómo lo dejaste!

FRANCO: Deben estar por llegar, si nos encuentran se pudre todo.

TATIANA: No me importa, no lo voy a dejar acá.

FRANCO: Hacé lo que quieras. (Encara la puerta. Vuelve.) Al final, sos igual de estúpida que él. Mica tenía razón.

Sale y cierra con llave.

TATIANA: ¿Qué? (Corre a la puerta. A Franco, gritando.) ¿Qué hablaste con Micaela?

NICOLÁS: Te hubieras ido con él.

TATIANA: Nos dejó encerrados, el muy forro. (Se acerca a Nicolás.) ¿Te lastimó?

NICOLÁS: (Intenta pararse pero tiene mucho dolor y cae al piso.) Un poco.

TATIANA: No puedo creerlo, no puedo creerlo. Nos van a expulsar.

NICOLÁS: No, voy a decir que fue todo un plan mío, y que te obligué a quedarte acá.

TATIANA: ¿Por qué me cuidás? Todo esto es mi culpa.

NICOLÁS: No, no digas eso. (Tose fuerte y con dolor.)

TATIANA: Mirá cómo estás.

Tatiana se sienta en el piso y pone la cabeza de Nicolás sobre su pierna. Se quedan unos minutos así. Afuera se escuchan las sirenas de bomberos, ruidos de puertas forzadas y de vidrios que se rompen.

TATIANA: ¿Me vas a decir quién es la chica que te gusta?

NICOLÁS: No entiendo, ¿para qué querés saberlo?

TATIANA: Para ir y decirle. Vos me querés ayudar. Y yo te quiero ayudar a vos. ¿No somos amigos acaso?

NICOLÁS: Por veinte minutos nada más.

TATIANA: Dale, ¿quién es?

NICOLÁS: No, de verdad, no importa. Y menos ahora. Tenemos que pensar cómo salir de acá.

TATIANA: (Susurrando.) Decímelo en secreto, así nadie se entera.

Tatiana acerca su cara a la de Nicolás. Se miran fijo unos segundos y Nicolás la besa. Tatiana, sorprendida, sale del beso. Entra Mamone pegándole una patada a la puerta y rompiendo el vidrio.

MAMONE: (Tiene un casco de bombero puesto.) Carrasco, Gurruchaga, ¿qué hacen acá?

FRANCO: (Entra detrás de Mamone) Ellos son los que hicieron la amenaza de bomba.

MAMONE: Muy bien, Freyría. Así me gusta, delatando a los culpables. Haciendo cumplir la ley. Su padre estará orgulloso. Usted es un alumno ejemplar.

TATIANA: No le crea nada, está mintiendo, nosotros no fuimos.

MAMONE: Levántese. (Se acerca a Tatiana y la levanta brusca del brazo.) Usted estuvo tomando alcohol.

NICOLÁS: Fui yo, fue mi culpa, yo se lo di.

TATIANA: No, no, es mentira, él no me dio nada. No mientas por mí, Nico.

MAMONE: ¿Cómo es? ¿Ahora resulta que todos mienten?

(Entra un Bombero por la puerta.)

BOMBERO: Señorita Mamone, ya registramos todo el edificio y no hay nada. También rastreamos la llamada, pertenece a este celular. (Le muestra un papel con un número.)

MAMONE: Perfecto. Saca un celular del bolsillo y marca rápidamente el número. Empieza a sonar el celular de Franco con una música ridícula de

niños.

BOMBERO: Señor, va a tener que acompañarme a la comisaría.

FRANCO: Pero... pero... pero yo no hice nada.

MAMONE: Circule, Freyría, no le discuta a la autoridad.

BOMBERO: (A Mamone.)Y usted, después devuélvanos el casco.

MAMONE: (Hace un saludo militar.) Sí, mi general.

(El Bombero la mira extrañado, lo mira a Franco y le indica la puerta. Salen los dos.)

MAMONE: A ustedes dos los espero en dirección.

Sale

TATIANA: (A Mamone, mientras sale.) ¿No van a mandar un médico?

NICOLÁS: Estoy mejor, no hace falta.

TATIANA: Vamos a un hospital.

Lo ayuda a levantarse.

NICOLÁS: (Levantándose con dificultad.) Gracias.

Entra Micaela, sigilosa.

MICAELA: ¿Qué dijeron de Franco? ¿Por qué se lo llevan preso?

TATIANA: ¿Dónde estabas? Ya era hora.

MICAELA: ¿Me estás cargando? Fui yo la que armó todo esto para salvarte.

TATIANA: ¿Salvarme? No necesito de tu ayuda. Sos la mentira con piernas y un peinado horrible.

MICAELA: A Franco sí le gusta mi peinado.

TATIANA: Te voy a matar.

NICOLÁS: Dejala, Tati, no hace falta.

TATIANA: Es cierto, el cagón de Franco te va a buchonear.

MICAELA: No me importa caer con él, para eso es mi novio. (Se ríe a carcajadas.) Juntos en las buenas, y en las malas. (Sale.)

TATIANA: (Se queda atónita.) No puedo confiar ni siquiera en mi mejor amiga.

NICOLÁS: Bueno, aprendiste la lección. Fue duro, pero tuvo que pasar todo esto para que veas quién era realmente tu amiga. Como dice la canción: “se ven las caras, pero nunca el corazón.”

TATIANA: ¿Te diste cuenta que siempre decís lo que hay que decir en el momento de decirlo?

NICOLÁS: ¿Cómo?

TATIANA: (Lo besa largo.) Que sos lindo, digo.

NICOLÁS: (Sonríe tímido.) Ah.

(TATIANA sonrío. Salen los dos por la puerta.

FIN

